PREVISTA de POLICIE DE LA CONTRE DEL CONTRE DE LA CONTRE DEL CONTRE DE LA CONTRE DEL CONTRE DEL CONTRE DE LA CONTRE DE LA

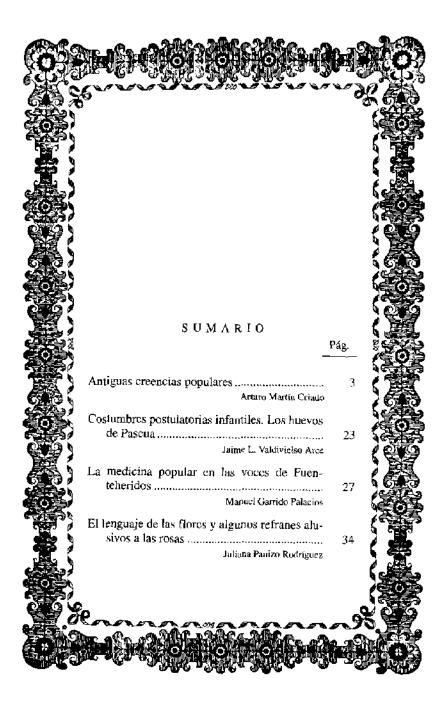
N.º 217



Editorial

El aprendizaje infantil en la vida de tipo tradicional -es decir, el basado en la recepción de conocimientos cuya periodicidad cumplia en los niños la función de una escalera con peldaños a modo de descubrimientos que servían para almacenar en su memoria la experiencia y la manera de usarlatuvo habitualmente dos parámetros, basados en el mismo comportamiento de la especie y en la forma en que le llegaban todos esos conocimientos: el miedo y la admiración. Estas dos facetas -por decirlo de alguna manera, el positivo y el negativo de una instantánea- servian de marco a la sociedad adulta para transmitir la sabiduria antigua, acumulada y contrastada a través de los siglos, a las nuevas generaciones. En esa sabiduria se reconocían perfectamente los pasos que luvo que dar el individuo primitivo para avanzar y bacer avanzar a su especie: el reconocimiento del propio cuerpo y su situación en el espacio; el conocimiento del otro y el respeto a sus límites; el estudio atento de la naturaleza y la captación de sus recursos en heneficio personal o de la comunidad. La mayor parte de las formas populares de expresión que componen el folklore de los pueblos -juegos, canciones, relatos, mitostienen elementos que recuerdan velustas formas de comportamiento o que las eluden pudorosamente.





Arturo Martín Criado

El término creencia popular ha venido a sustituir en etnografía al de superstición, rechazado por el uso constante que hizo la Iglesia desde los primeros siglos de su existencia, y que han hecho filósofos, científicos y escritores en los últimos. Desde un principio, arrastró una considerable carga peyorativa, pues, a su significado original de «supervivencia», los antiguos escritores cristianos añadieron el de «restos de paganismo» que los cristianos llevaban consigo y que era preciso abandonar. La religión pagana anterior fue considerada, en su totalidad, superstición, por lo que ésta pasó a ser casi sinónimo de paganismo. La conversión de los habitantes del Imperio Romano al cristianismo fue lenta al principio, pero desde el edicto de Constantino y, sobre todo, en el período de las invasiones, se realizó en masa, a menudo de manera forzada y meramente formal. El sistema de creencias no cambió de repente, ni siquiera los ritos, que la Iglesia, en muchos casos, hubo de adaptar a la nueva religión. Poco a poco todas esas creencias paganas, la mayoría de origen milenario, al quedar fuera de un sistema religioso público, se convirtieron en elementos aislados incrustrados en el nuevo sistema. Todas las religiones de tipo universalista, es decir, aquellas que tienen pretensiones de exclusividad y niegan a las demás, rechazan las preexistentes, pero, a su pesar, se contaminan de gran cantidad de elementos suvos. Se puede hablar de un sustrato religioso que es arrastrado por el nuevo sistema, como sucede con el sustrato lingüístico (1). El carácter histórico de la religión, como el de la lengua, es incuestionable, aunque la primera se proclame inmanente y revelada; siempre hay otra(s) anterior(es) de la(s) que procede.

Los etnógrafos del siglo XIX, en especial Tylor y Frazer, emplearon el término supervivencia porque establecían una valoración positiva de esos restos de paganismo que habían permanecido en la Europa cristiana hasta su tiempo, y los relacionaban con los mitos clásicos. De esa manera, estas creencias pierden la connotación negativa que tenían al ser categorizadas como «supersticiones». La voz supervivencia remite a una época gloriosa de la cultura europea, a un pasado prototípico. El etnógrafo va descubriendo maravillado, bajo el apabullante edificio del cristianismo, los restos de las religiones paganas, como el arqueólogo hace aflorar los restos de templos y viviendas, o como los humanistas habían rescatado la cultura escrita. Sin embargo, el concepto de supervivencia resulta insuficiente y tergiversador. La tarea del etnógrafo no puede ser similar a la de los arqueólogos o de los estudiosos de los textos antiguos. La continuidad de ciertas creencias, no sólo desde la época romana o prerromana, sino, al parecer, desde mucho antes, es sorprendente; en definitiva, esto fue lo que atrajo a muchos etnógrafos al estudio de las culturas rurales europeas. Todavía hoy resulta seductor, además de fácil y, a veces, falso recurso para explicar ciertos ritos. La etnografía decimonónica utilizó, quizás de forma excesiva, la comparación de las sociedades rurales modernas con las de la antigüedad, sin tener en cuenta que todas esas creencias habían sufrido también un cambio lento pero transformador dentro del sistema cristiano popular. A lo largo de la Alta Edad Media, la jerarquía eclesiástica insiste en la condena del paganismo latente en la sociedad cristiana; cuando no consigue erradicar ciertas prácticas y creencias anteriores, intenta darles sentido cristiano. Los siglos XI y XII marcan un punto de inflexión en este proceso; el culto a las imágenes (recuérdese el aniconismo de la Iglesia en la época anterior) de los santos y de la Virgen sustituye al culto naturalista pagano. La aparición de los muertos, que la Iglesia antigua se negaba a aceptar, se acabó cristianizando con el culto a las ánimas y el purgatorio. A partir de la Reforma y de la Contrarreforma se intensificó la lucha contra ciertos aspectos de la religión popular, en especial todo aquello que oliera a paganismo, sobre todo en los países protestantes. Cuando a partir de unas cuantas supervivencias algunos estudiosos pretenden reconstruir una mitología, quizás por las resonancias clásicas y el prestigio del mito, están dando una visión parcial y desintegradora, al querer contemplarlo como un sistema autónomo.

La expresión creencia popular carece tanto de connotaciones negativas como primitivistas, si bien no puede renunciar a sus raíces generalmente profundas. El significado de *creer* se percibe en el latín CREDERE, «confiar» y «entregar, prestar». Según N. Belmont, "la creencia es ciertamente ese movimiento hacia el exterior, hacia una divinidad... a quien se ofrece algo -una ofrenda en dinero, un cirio o simplemente palabras, es decir, una plegaria- con la certeza de conseguir por contra una restitución en forma de un favor" (2). Se fundamentaría, por tanto, en la reciprocidad (3). En efecto, la religión popular tiene como objetivos prioritarios algunos de tipo práctico e inmediato, como que llueva para que nazcan las cosechas, que no se estropeen por las tormentas o por ciertas plagas, que se curen los enfermos, etc. De acuerdo con lo dicho, la creencia, como «movimiento hacia el exterior», se concreta en el rito, que es su expresión plástica (elementos verbales y cinéticos) (4).

Sin embargo, *creer* es también, y fundamentalmente, «confiar», «aceptar algo como verdadero». Es un movimiento hacia el interior, una actividad mental, como ha puesto de relieve la antropología cognitiva. Para

D. Sperber, la creencia es una "representación conceptual p que no figura en la enciclopedia de un sujeto más que como parte de una proposición de la forma «p es verdadera»" (5). No puede ser sometida a ningún tipo de verificación, puesto que la creencia actúa simbólicamente de manera inconsciente en el sujeto, que está convencido de que forma parte de su saber enciclopédico, el saber empírico que versa sobre el mundo. El creyente acepta como verdad cualquier postulado que categorice como creencia, sin que pueda atribuirle una interpretación figurada, simbólica. En el caso de que el simbolismo se haga consciente, de que la verdad de cierta creencia sea puesta en entredicho, entonces deja de actuar como creencia y se transforma en figura, cuyo simbolismo es consciente, tanto si es explícito como implícito. De todas formas el cambio no es radical, pues entre creencia y figura hay una serie de estados intermedios y, a menudo, ambiguos incluso para el propio sujeto (6). Por ejemplo, cuando los escritores cristianos antiguos clasifican las creencias paganas como supersticiones y comentan el simbolismo de ciertos dioses y mitos, no pretenden otra cosa sino convertirlos en figuras retóricas, ficciones literarias. Carlos Alonso del Real reclama para todo este tipo de creencias el derecho a ser rescatadas por el arte, lo que desactiva su poder como supersticiones (7). En su apoyo menciona a Walter Scott, quien estaba convencido de que la literatura fantástica romántica, que trata temas procedentes de viejas creencias y supersticiones, era «hija de la incredulidad» (8).

Al decir que las creencias actúan simbólicamente, se entiende que no pueden actuar como causas naturales en el mundo en que vivimos. Lo que ya no está tan claro es cómo simbolizan. Muchos han intentado elaborar una gramática de los símbolos, utilizando de forma ingenua un modelo lingüístico que en una época pareció servir para todas las ciencias sociales. Sin embargo, parece que el simbolismo es un sistema cognitivo, de aprendizaje, pero no de comunicación por lo que presenta importantes diferencias con las lenguas (9). Los fenómenos símbólicos focalizan, es decir, centran la atención, y evocan, relacionando representaciones conceptuales en nuestra memoria (10). Un dispositivo específico de nuestra mente («dispositivo simbólico general») nos permite procesar de forma simbólica toda la información que no es procesada por el dispositivo racional, por ejemplo, la que versa sobre lo sobrenatural, lo misterioso y desconocido, o sobre todo aquello que no se rige por el principio de causalidad natural. Pero no sólo en estos casos, sino que también se da tratamiento simbólico a la información "cuando el grado de atención intelectual es muy bajo", cuando los conocimientos científicos son escasos, cuando los esquemas mentales son pobres (11). Los conocimientos aumentan las posibilidades del tratamiento racional de la información, si bien la racionalidad, en principio, se da por igual en cualquier ser humano. José Luis Pinillos considera que las consecuencias de la falta de cultura son «la superstición, el autoritarismo y los prejuicios» y da lugar a lo que denomina «pensamiento concreto», cuyos rasgos específica de acuerdo con Vigotsky, Goldstein, etc. (12).

Voy a ocuparme en esta ocasión de una serie de creencias marginales, de creencias que están perdiendo el estatus de tales, porque, al haber sido consideradas como no verdaderas por quienes ejercen el poder, al haber sido clasificadas como «supersticiones», están empezando a ser procesadas simbólicamente por los propios creyentes de forma consciente, en unos casos de forma más explícita que en otros, dependiendo, también, de las variables de cada sujeto. Mientras que para los ancianos, todavía, muchas de ellas tienen gran importancia dentro de su saber sobre el mundo, y las aceptan con la seguridad de que la tradición (que no es más que la experiencia de los antepasados), para los adultos y para los jóvenes, no es que tengan importancia como creencias, es que ni siquiera existen porque les son desconocidas la mayoría. Todas ellas han sido recogidas en una comarca castellana, la Ribera del Duero burgalesa, a lo largo de los últimos años, en los que, afortunadamente, han ido apareciendo algunos estudios sobre este asunto. A pesar de eso, sigue triunfando el estereotipo de que en Castilla no hay supersticiones, supervivencias mitológicas o creencias populares, como se quieran denominar. Lo que me parece más ajustado a la realidad es que se ha investigado poco, si bien es preciso reconocer que no resulta siempre fácil hablar de ciertos temas si no existe una relación de confianza, e incluso así, surgen muchas reticencias (13).

FENOMENOS NATURALES

Toda la naturaleza puede ser una manifestación de lo sagrado, de lo maravilloso, y dar lugar a creencias que ayudan a ordenar y hacer comprensible el mundo, sobre todo cuando se carece de una explicación científica.

Las aguas

De todos es conocida la importancia de los cursos de agua y de las fuentes entre los pueblos que viven en regiones de clima seco. Los lugares con manantiales, las orillas de los ríos han sido los preferidos para construir sus poblados desde épocas remotas. La hidronimia, es decir, la toponimia de los ríos, sobre todo, y otros lugares acuáticos, es testimonio vivo de esto; en la Ribera abundan los hidrónimos prerromanos que nos hablan de la continuidad de la población: Duero, Arandilla, (en la Edad Media FLUMEN ARANDA, de donde procede el nombre del río actual y de las poblacionos de Aranda de Duero, Peñaranda y Arandilla; en Zaragoza, en el Moncayo, junto a Soria, hay un río Aranda y dos poblaciones en su valle que se denominan Aranda de Moncayo y Arándiga), Aranzueto (en documentos medievales Arauzuelo y Arabuzuelo), en cuyo valle están los pueblos de Arauzo de Torre, Arauzo de Miel, Arauzo de Salce, y Hontoria de Valdearados. También son prerromanos los nombres de los ríos Gromejón y Dujo, y el hidrónimo con que se denomina el

pueblo de Adrada de Haza. Por otro lado, abundan los núcleos de población con denominaciones romances alusivas a manantiales: Tubilla del Lago, Fuentecén, Fuentelisendo, Fuentemolinos, Fuentenebro, Fuentespina, Fuentelcésped, Hontoria de Valdearados y Hontangas.

Este último, cuyo nombre quiere decir «fuentecillas» (FONTANICAS), está a la salida de un vallecillo abundante en manantiales y cursos de agua, donde se une al del Riaza. El pueblo se asienta alrededor de un peñón, bajo el que hay una cueva natural que sirve de ermita a la Virgen de la Cueva, patrona del pueblo y de la Comunidad de Villa y Tierra de Haza. En su interior brota un abundante manantial, que actualmente está encañado hasta unos metros más abajo, donde vierte el agua por unos caños; los vecinos dicen que es un agua excelente, si bien sus propiedades salutíferas son indefinidas. La imagen de la Virgen es una talla del siglo XIII muy maltratada por las manipulaciones que sufrió en siglos posteriores para poder vestirla. Sobre la peña, se alza la iglesia parroquial, edificio de arquitectura popular con algunos restos románicos, puesta bajo la advocación de San Juan Bautista, el santo a quien los cristianos dedicaron fuentes que anteriormente estuvieron consagradas a divinidades romanas o prerromanas. Pues bien, Hontangas se halla sobre un extenso yacimiento arqueológico y, entre otros restos, ha aparecido un ara de época romana dedicada al dios celtibérico AEIO DAICINO, divinidad de tipo acuático, del cual se ha encontrado otra ara en Baños de Montemayor (Cáceres) (14).

A pocos kilómetros de aquí, valle del Riaza abajo, en Fuentemolinos, se encuentra otro ejemplo de sacralización de la fuente que da nombre al pueblo, que so alza en los riscos que cierran un vallejo. Al pie de las rocas brota un manantial que da lugar al arroyo de San Bartolomé, si bien, junto a la misma fuente y pegado a las rocas, hay una crmitilla dedicada a San Juan Bautista, de origen románico, según J. Pérez Carmona (15), aunque no se perciben claros rasgos de ese estilo. Según los habitantes del pueblo, da muy buena agua; incluso brota templada en invierno y raras veces ha llegado a secarse. Cuando ha sucedido, se hacía una procesión con el estandarte del santo y lo introducían por el hueco rocoso para que volviera a manar, rito mágico relacionado con otros en que se moja a un santo para que Ilueva (16).

Dentro de la Ribera, hay iglesias parroquiales que tienen la advocación del santo de las aguas en Aranda de Duero, Torregalindo, Guzmán, la ya citada de Hontangas y la de Quintanilla de los Caballeros, despoblado en el término de Tubilla del Lago. También le está dedicada la de Pardilla, pero su festividad es la degoliación de San Juan Bautista, 29 de agosto, y no la de su nacimiento. Ermitas hay en Fuentemolinos, San Martín de Rubiales, Anguix y Moradillo; la del último está arruinada. En algunos casos, el nombre de S. Juan no corresponde al precursor, sino al santo evangelista; por

cjemplo es el caso del pueblo de San Juan del Monte, o la antigua ermita arandina, ya desaparecida, de San Juan de las Alagunas, o de la Laguna, donde, a pesar de su relación con el agua, se celebraba la fiesta el 6 de mayo (17). En este caso concreto, es posible que la dedicación original fuera al Bautista, pero que se cambiara la fiesta al celebrarse la del 24 de junio en la parroquia de S. Juan. Fiesta ésta que era de celebración general en todos los lugares ribereños, aun cuando no tuvieran templo alguno bajo su advocación. Puede decirse que hay unos elementos comunes, que parecen de origen precristiano, que se localizan en la noche de San Juan y, especialmente, el amanecer:

- Hogueras que se prendían en las calles y se saltaban; en algunos pueblos se trasladaron a otras fícstas, especialmente a la de San Roque.
- Enramadas en las ventanas de las novias o de las mozas pretendidas, como una declaración de amor.
- Salida de mozas y mozos, en grupos separados, al campo antes de que amanezca, a un lugar elevado, para ver salir el sol lo antes posible.
- El sol sale «con navajas y cuchillos» alrededor, formando como una rueda de Santa Catalina.
 - El sol «sale bailando» esa mañana.

Recogida de algunas plantas que tengan todavía el rocío de la noche; sobre todo la manzanilla, que «cura mejor» que si se recoge otro día cualquiera, y los cardos que se empleaban para evitar el pulgón en los gallineros.

- Desayuno en el campo de chocolate hecho en una hoguera nada más salir el sol.
- Los mozos cortejan y persiguen a las mozas, a las que, a veces, arrebatan el chocolate si no son invitados a compartirlo.

El día de San Juan por la tarde, todo el mundo marchaba a merendar al campo. En algunos lugares, los mozos engalanaban los carros con ramas de chopo, de salce, de guindal, en este caso con sus guindas, e invitaban a subir a las mozas. Todos juntos volvían al pueblo al anochecer cantando y daban vueltas por las calles. Donde hay una iglesia o ermita dedicada a San Juan Bautista, se celebra misa con procesión, pero sin que destaquen por su solemnidad.

Desde tiempos remotos medievales, parece que los manantiales y lugares acuáticos sagrados se cristianizaron al ponerlos bajo la advocación de San Juan Bautista y de la Virgen María (18). Ya hemos visto que los dos cultos se dan en Hontangas; otro caso similar dentro de la Ribera es el de Guzmán, cuya iglesia parroquial está dedicada al precursor de Cristo, y donde hay, en las afueras, una fuente con lavadero que origina un arroyuelo, junto a la cual está la ermita de la Virgen de la Fuente. En el despoblado de Quintanilla de los Caballeros (Tubilla del Lago), la antigua iglesia parroquial de

San Juan Bautista es hoy la ermita de la Virgen de la Fuente.

Recorriendo la toponimia de la comarca, hallamos nombres de fuentes y manantiales que son testimonio de antiguas creencias prácticamente olvidadas, si bien podemos establecer comparaciones con casos cercanos, lo cual nos permite, si no clasificar todos los ejemplos como de sacralización con seguridad, sí, al menos, con cierta probabilidad. Entre Adrada y Haza, está el manantial de Fuentecaliente, en un hermoso valle de viñas y nogales; este nombre se suele relacionar con fuentes termales, como la de Boñar (León), donde se dio culto en la antigüedad a un genio de las aguas (19). El mismo sentido tiene la palabra caldas, como en Caldas de Luna (León) o San Pedro de Caldas (Segovia). En Adrada, Castrillo de la Vega, Hontangas y La Vid hay algún manantial denominado Fuente de la Salud, cuya agua suele ser considerada salutífera por la gente, si bien, de los análisis Hevados a cabo en algunos casos, no parece que posea ninguna característica especial. Sin embargo, se conocen casos en que son fuentes termales, como la Fuente de la Salud de Sepúlveda. En Adrada otra vez (no hay que olvidar que es un hidrónomo prerromano que significa «lugar de aguas abundantes») existe la Fuente de la Patada, que nos remite probablemente a la creencia de que brotó de la patada del caballo de algún ser legendario, como sucedió con la fuente de la ermita de San Formerio (Condado de Treviño) (20). Famosa es, en la provincia de Burgos, la Patada del Cid. que está en Barrio Panizares, huellas del Cid, de su caballo y de las lanzadas con que mató a una serpiente legendaria que se había comido siete niños y vivía en una cueva cercana (21). En las afueras de Castrillo de la Vega había una Fuente de los Moros (ahora está cegada por orden municipal), que eran dos grandes pozas con manantial utilizadas como lavaderos. Nunca se conoció seca y, en invierno, el agua salía tibia, como en Fuentemolinos, por lo que jamás se helaba; según se dice, fue construida por los moros de Haza, de los que más adelante hablaremos. Quienes la limpiaron por última vez, allá por los años cincuenta, me han contado que, en una de las paredes, hay una gran piedra con una cruz; la cruz sacraliza, sustituye a otro tipo de divinidades en la antigüedad (22). Tubilla del Lago se alza en un estrecho valle pantanoso plagado de fuentes, entre las que destacan los Ojos del Mar y la Fuente del Cobre, ambas cercanas. Este cobre no es sino el masculino de cobra o culebra, del latín COLUBER, forma que coexistía con el femenino COLUBRA. Es el mismo ser que en Asturias y en León se denomina cuélebre, especie de serpiente monstruosa (23), que también aparece en la fuente del río Pisuerga, en la Cueva del Cobre, situada en Santa María de Redondos (Palencia).

Las cuevas

Las cuevas naturales son lugares que, desde épocas remotas, han sugerido lo sagrado, teniendo en cuenta que esto puede ser evocado por cualquier accidente llamativo del paisaje. Algunos han relacionado la cueva con las entrañas de la tierra, con su naturaleza materna, con su fuerza generadora. Lo cierto es que, desde hace miles de años, el ser humano ha vivido en ellas, y, sobre todo, ha rendido culto en ellas a sus dioses. El carácter sagrado de muchas cuevas naturales ha persistido hasta hoy (24). En la Ribera burgalesa hay dos ermitas dedicadas a la Virgen de este tipo. La primera la encontramos en Hontangas, como ya hemos dicho: la ermita de la Virgen de la Cueva está en el centro del pueblo. Su portada es una esbelta espadaña barroca con hornacinas donde hay unas esculturas en piedra de estilo popular, que representan un programa iconográfico coherente. La cueva no es muy grande y el techo, bajo, agrietado en algunos lugares, por lo que hay varios pilares de apoyo. La leyenda, oída por mí innumerables veces desde niño, cuenta que varios soldados que estaban en Haza, una noche, vieron una luz bajo la peña y se acercaron a ella (25). Al penetrar, descubrieron que una lamparilla iluminaba una imagen de la Virgen. Intentaron llevársela a Haza, la cargaron en una carreta, pero los bueyes no quisieron moverse por lo que, al final, la dejaron allí, crevendo que esa era su voluntad. Quizá esta narración tenga algo que ver con que la Virgen de la Cueva es la patrona de la Comunidad de Villa y Ticrra de Haza, que celebra allí una solemne romería periódicamente.

Otro caso de cueva santuario lo encontramos en La Vid, con cuyos orígenes legendarios está relacionada. La crimita de la Virgen del Monte, ahora en lamentable estado de abandono y ruina, se halla a unos tres kilómetros al sureste del monasterio, en el fondo de un vallecito que baja hasta el Duero, siguiendo la dirección Sur-Norte, en medio de un denso bosque de enebros. El fondo del valle está cerrado de repente por un paredón rocoso, donde se abre la cueva. Hasta ella sube una sendita junto a la que todavía se ven ruinas de algunas construcciones y una fuente. Dentro de la ermita quedan restos de un altar de yeso que parece de época renacentista; la imagen de la virgen está en la iglesia del monasterio. El canónigo Juan Loperráez escribió en el siglo XVIII que el monasterio "estuvo fundado en lo primitivo, con título de Monte Sacro, al otro lado del Duero ácia el norte, tres quartos de legua de distancia del actual, conservándose hoy en el sitio que ocupó la ermita con la advocación de nuestra Señora de la Concepción del Monte, en la concavidad de una gran peña" (26). Se equivoca al situar la ermita "al otro lado del Duero ácia el norte", pues está en el mismo lado del monasterio, la margen izquierda del río, y hacia el sureste. Por lo demás, es interesante el dato de que el monasterio se llamó en un principio de Monte Sacro, que sin duda tiene el sentido de «bosque sagrado». Es posible que en esa época no fuera sino un eremitorio rupestre, pues el monasterio del siglo XII, cuando se fundó con la donación del rey Alfonso VII fechada en 1156, se construyó ya en el lugar actual, junto al río, como atestiguan los restos del claustro románico descubiertos hace unos años. La leyenda fundacional del monasterio de que la Virgen se apareció al rey, que cazaba por estos frondosos montes, sobre una vid entre zarzales, no parece tener nada que ver con la Virgen del Monte; el mismo Loperráez despacha esta aparición con la frase "suceso que sin duda inventó Auberto Mireo" (27).



San Blas

Por otro lado, la cueva es el lugar de habitación de personajes míticos, como los moros, de que después hablaremos. En Moradillo, bajo la actual iglesia y cementerio, están las *Cuevas de los Moros*, ahora cegadas, pero según los habitantes del pueblo son a modo de subterráneos de un castillo y están llenas de tesoros que dejaron los moros. Con el mismo nombre encontramos otras en Fuentenebro, en la parte baja de la Peña del Castillo o Peñaflor; son pequeñas cuevas naturales donde vivieron los moros, según creencia popular. En Guzmán, se halla la *Cueva de la Mora*.

Las rocas

Cerea de la ermita de la Virgen del Monte, entre los términos de La Vid y Langa (Soria), la erosión natural ha dado lugar, en la ladera sur del vaile del Duero, que aquí está muy próxima al río, a unas finas y esbeltas agujas pétreas, algunas de ellas pareadas, que son conocidas como Las Monjas. Según cuentan en los pueblos cercanos (La Vid, Zuzones, Castillejo de Robledo y Langa), hace mucho tiempo había un convento de monjas que era «visitado» por algunos frailes y Dios, para castigar a unas y a otros, mandó una gran avenida del río que se los llevó a todos, los cuales quedaron esparcidos por aquella ladera convertidos en piedra. Esta es una versión facticia de la leyenda que recoge varias versiones escuchadas, todas las cuales coinciden en lo esencial, a pesar de algunas incoherencias, como en ésta: "las llevó un andaval a las monjas desde La Vid y las convirtió en piedra", ya que estas rocas se hallan aguas arriba del monasterio. En Langa, he escuchado alguna humorística, según la cual a la última roca la llaman elFraile Cojo, porque las monjas y frailes iban de camino, emparejados, cuando quedaron convertidos en piedra, y este fraile se retrasó por su cojera. Numerosas son las rocas, naturales o labradas por la mano del hombre, que se tienen por resultado de una transformación de personas o animales debido a una maldición, castigo, etc. (28). Lo curioso es que los historiadores nos dicen que los antiguos monasterios premostratenses solían ser dúplices, si bien ya en el siglo XII se prohibieron; el monasterio premostratense de La Vid fue dúplice hasta 1164, cuando las monjas marcharon a los de Fresnillo de las Dueñas y de Brazacorta, ambos en la comarca (29). Sin embargo, esto no dejaría de ser secundario, pues lo l'undamental es la creencia existente en numerosos lugares de que los antepasados míticos (hadas, gigantes, etc.) habitan o han quedado convertidos en piedras de formas sobresalientes. La roca, por su resistencia al paso del tiempo, a su fuerza destructiva, evoca la permanencia, la eternidad (30). Esta creencia está relacionada con la de que los espíritus de los muertos permanecen o habitan en las piedras; de esta manera se suele explicar el hecho de que se hiciera un montón de piedras en el lugar donde una persona murió, sobre todo si se trataba de una muerte repentina o violenta, como sueten ser las producidas en el campo. La piedra era el hogar donde podía habitar sin molestar a los vivos; los que transitaban por allí podían hacerlo sin miedo siempre que contribuyeran con una piedra más a aumentar el majano que se consideraba sagrado por ser la residencia del espíritu del muerto. En el pueblo de Fuentenebro, al pie de las Cuevas de los Moros y muy cerca del camino, hay unas grandes piedras rodadas que señalan el lugar de la muerte de una mora, por la que las gentes del pueblo, al pasar por delante, arrojaban un pedrusco y rezaban un padrenuestro. Es interesante cómo, en este caso, la muerta no es una persona histórica sino mitológica, una mora y, a pesar de ello, el rito está cristianizado por la oración. Lo más frecuente es que la cristianización sea completa y el montón de piedras sea sustituido por la cruz de piedra o, al menos, que aparezcan los dos elementos, pues mucha gente ha seguido arropando, quizás de forma inconsciente, las cruces de este tipo con pedruscos que arrojaban al pasar, al tiempo que musitaban su oración por el ánima del muerto (31).

LOS ASTROS

El sol era el guía de la actividad diaria de los labradores, que se levantaban al amanecer y se encerraban en casa al llegar la noche. Era costumbre asomarse por la mañana y ver cómo salía, de lo que se deducían algunas pistas sobre la climatología del día. Por otra parte, el sol marcaba al campesino las horas del día; todavía muchas personas ancianas se rigen por el horario solar. Según la posición del astro, saben la hora por la experiencia de años y años.

En Castrillo de la Vega, cuando el día estaba nublado o neblinoso, los chicos animaban al sol mirando hacia lo alto y gritando: "¡Sal solillo, que te mando un queso!". En verano, en los días de mucho bochorno, el sol tiene un color amarillo pálido, "está huero", y es peligroso.

Se cree que la luna ejerce una gran influencia sobre determinadas faenas agrícolas y domésticas. Por ejemplo, en menguante se sacaba la basura de las cuadras y se amontonaba en el campo tapada con tierra para que «cociera» bien; se podan las viñas, desde noviembre a marzo; se cortan los mimbres para hacer cestos y la madera en general en enero o febrero. Si estas labores se hicieran en creciente, la basura «se volvía ratonina», las cepas se hielan más fácilmente y la madera cría carcoma. Todos los viernes se consideran menguante, por lo que la matanza del cerdo siempre se hacía ese día (32). En creciente se realizan las labores de la siembra, en especial la de los ajos, pues, si se hace en menguante, los dientes enterrados se salen de la tierra y se helarán sin llegar a nacer. La luna llena, con su entrada, marca un cambio de tiempo; especialmente poderosa es la luna llena de agosto, que, según creen muchos mayores, es quien madura las uvas, pues calienta más que el sol, como dice la copla: "Quitate del sol que quema / y de la luna que abrasa...".

Todas estas creencias relativas a la luna son muy antiguas, como lo demuestran los testimonios de escritores latinos. Paladio, en su Tratado de agricultura, dice: "Todo lo que se siembra, siémbrese en luna creciente..." (33). Y Gonzalo Alonso de Herrera, en el siglo XVI, concede tanta importancia a estas creencias que, al hacer un repaso de las actividades del campo por meses, los divide en dos partes: creciente y menguante (34). "foda obra que se hace para aumentar en ella, como es plantar y sus semejantes, sembrar todas semillas, salvo ciertas que ya son notadas en los libros de arriba, todas se deben hacer en creciente". Y, por el contrario, "todo aquello que es para guardar se conservará más seiendo cogido en menguante ante que en creciente. Digo coger semillas de cualquier suerte que scan, coger frutas, tresquillar, castrar, podar..." (35).

De todo el firmamento estrellado, los campesinos reconocen la Osa Mayor, conocida en la Ribera como carro triunfante y también como carro de ubio, porque se distingue perfectamente en esta constelación la viga y los travesaños; también, las Pléyades a las que se llama las siete cabritas. La posición de las estrellas se usa para escrutar el porvenir meteorológico; por ejemplo, se dicc: "Buen tiempo, que va el carro hacia Aranda", es decir, cuando la Osa Mayor señala hacia el este. Las estrellas fugaces suelen denominarse estrellas con rabo y cuando son muy abundantes, como sucede a mediados de agosto, se habla de *lucha de estrellas*, que viene a ser lo que los astrónomos denominan «lluvia de estrellas». Durante los años de la República hubo una lucha de estrellas muy fuerte y llamativa; en varios pueblos de la comarca la gente estaba atemorizada porque creían que alguna llegaría a cacr sobre ellos. Seguramente se trata de una famosa lluvia de estrellas que, según consta en los anales de la astronomía, ocurrió el 9 de octubre de 1933. En las noches frías y despejadas, cuando el cielo adquiere un brillo especial en Castilla, sobre todo si hiela, se dice que "hay unas estrellas que se tiran a la gente", tan próximas y amenazantes se ven.

LOS FENOMENOS METEOROLOGICOS

Dada la importancia que todos los fenómenos meteorológicos tienen para el hombre del campo, no es extraño que las creencias sobre ellos sean numerosas y dispares. Algunas tienen cierto fundamento empírico, pues se han constituido por la acumulación de experiencias, si bien es cierto que su registro es asistemático y subjetivo.

El aire o airón, formas populares de llamar al viento, rara vez es percibido como un fenómeno positivo. Cuando todavía se trillaba en las eras y se beldaba a mano, en Castrillo se invocaba a San Pantaleón, mártir que se festeja el 27 de Julio, solicitándole viento con este grito: "¡Aire, San Pantalión, que tengo trillao!". Sin embargo, la mayoría de las veces, el viento se consideraba un fenómeno negativo; el aire, sobre todo el mal aire era causa a la que se achacaban dolores y enfermedades (36); de ahí el temor a la desnudez: "¡Tápate, que s'ha levantao aire!". Los torbellinos eran muy frecuentes en verano, "cuando la tormenta da en aire", y extremadamente peligrosos durante las tareas de la siega y la trilla, pues podían hacer desaparecer la mies de la parcela o de la era. Es conocido que en algunos lugares se denominan "brujas", si bien yo no lo tengo registrado en la Ribera, pero sí en una serie de remedios para conjurarlos, como dirigirse hacia ellos haciendo cruz con los dedos pulgar e índice, o lanzarles alguna de las piedrecillas benditas del Sábado Santo, de las que después habiaremos.

La *lluvia* es agua benéfica casi siempre en un clima como el de nuestra tierra, en especial la lluvia de primavera, que es la que asegura la cosecha de cereal y, en general, la fertilidad del campo. Por eso, la lluvia es uno de los principales atributos de la divinidad; para garantizar su caída, se llevan a cabo una serie de rituales periódicos que se amontonan en la época crítica que son los meses de abril y de mayo. Las rogativas, popularmente letanías o letainas, son procesiones imprecatorias en las que todo el pueblo, incluidos los niños de las escuelas, con cruces y pendones se dirigían a diferentes lugares significativos del término municipal, donde solía haber una cruz de madera o de piedra, y desde allí el cura bendecía los sembrados en todas las direcciones. En algunas de esas cruces había otra más pequeña excavada donde el cura introducía una crucecita de cera bendita. La primera se celebraba el 25 de abril, día de San Marcos, y las tres restantes, los días anteriores a la Ascensión, que siempre se celebra en mayo o a principios de junio ("Lunes, letaina; / martes, letaina; / miércoles, letainón; / y el jueves, la Ascensión"). El 3 de mayo es La Cruz, fiesta organizada por las cofradías de la Vera Cruz, de gran arraigo en la comarca; especial sentido propiciatorio tenía en Aranda, donde la procesión vespertina para "pingar la cruz" en la plaza duraba horas, durante las cuales una multitud danzaba delante de la cruz entre constantes gritos de "¡Agua, agua, agua...!"; cristianización del "pingar el mayo" de la mayoría de los pueblos, que tenía el mismo sentido, aunque no se mostraba de manera tan explícita.

El 9 de mayo se celebra la fiesta de San Gregorio. santo muy relacionado también con la lluvia y la fertilidad, en especial, de las viñas; en Castrillo, por ejemplo, era voto de villa, por lo que ese día el ayuntamiento en pleno asistía a misa y, a continuación, salía al campo con el cura a «bendecir el cuquillo», es decir, conjurar esta plaga de las viñas. Después, hacían una comida ofrecida por el municipio y en la que tenía que participar el sacerdote. Según el Catastro del Marqués de la Ensenada, el ayuntamiento de Roa pagaba todos los años, a mediados del siglo XVIII, 30 reales "por traer la agua de San Gregorio" (37). ¿Qué agua podía ser ésta? Como dentro de Castilla no hay ningún santuario famoso de este santo, erco que se refiere a San Gregorio de Sorlada, en Navarra, que, según J. M. Barandiarán, se llevaba a muchos lugares "para bendecir los campos y conjurar los ratones" (38). J. Caro Baroja, basándose en testimonios antiguos, describe el rito de santificación del agua pasándola por el relicario del santo, y la distribución a los muchos forasteros que acudían para llevarla a sus pueblos, no sólo cercanos, sino también tan lejanos como Titaguas (39) o Almodóvar del Campo (40). En algunos sitios esta fiesta ha ido desapareciendo y cobrando importancia la de San Isidro, que suele ir acompañada también de procesión y bendición de los campos (41).

Especiales abogadas de la fertilidad son las vírgenes que se veneran en los distintos pueblos, muchas de las cuales tienen advocaciones relacionadas con la naturaleza y celebran su fiesta en la semana de Pascua o las siguientes. Pero no sólo se acude a la patrona con ocasión de la fiesta, sino que, siempre que la sequía persis-

te y amenaza la supervivencia de la comunidad, se organizan rogativas a su ermita, se la saca en procesión entre cantos que piden emocionadamente su intervención: "Agua, Virgen pura, / agua, Virgen madre, / Virgen de la Vega, / agua saludable. / Los campos se secan, / los niños piden pan, / Virgen de la Vega, / ¡agua, agua, agua!" (42).

Antiguas creencias parecen persistir en la costumbre de recibir con alegría la lluvia de mayo, diciendo; "¡Agua de mayo, que me crezca el pelo!", que parece expresar metafóricamente la esperanza de prosperidad (43). Los niños, cuando barruntaban lluvia, cantaban en la calle, saltando al mismo tiempo, la conocida cancioneilla, que presenta muchas variantes, como ésta: "Que llueva, que llueva / la Virgen de la Cueva / los pajaritos cantan / las nubes se levantan / que sí, que no / que caiga un chaparrón / con azúcar y turrón".

El nublao o nublo es temido por los labradores en el verano, sobre todo cuando la cosecha está todavía sin recoger; en la Ribera, además, son peligrosos los nublados de septiembre que pueden hacer gran daño a las viñas. El temor procede no tanto de la lluvia, que a veces causa inundaciones, o del viento, cuanto del pedrisco que destruye las plantas en pocos instantes; por eso, en algún conjuro, que veremos a continuación, se tiene cuidado de distinguir entre la Iluvia, que se acepta, y la piedra, que se rechaza. Elementos consustanciales son también el trueno y el rayo. El trueno causaba pavor, en especial a mujeres y niños; a estos últimos se les intenta quitar diciéndoles que «los ángeles juegan a los bolos», expresión eufemística que ha sustituido a otras más directas. En algunos lugares, el ruido aterrador del trueno se atribuye al diablo o a cierto genio (44). El rayo o chispa suele caer, según se cree, sobre grandes árboles o sobre animales, por lo que, cuando todas las labores del campo se hacían con bestías, causaba bastante miedo. En casi todos los pueblos se cuentan historias sobre caídas de rayos y muertes causadas por ellos, o salvaciones milagrosas. En Castrillo de la Vega hay un vicjo tronco de roble quejigo, conocido como el roble de la Churre, totalmente quemado por un rayo que cayó sobre él cuando estaba refugiado debajo un pastor, con su rebaño, al que no causó ningún daño; algunos lo atribuyen a que es un lugar protegido porque junto al roble se alzaba una de las cruces de las rogativas (45). El tronco quemado lleva allí muchos años, desde comienzos de este siglo, y nadie lo ha tocado. Por otra parte, es creencia muy extendida por la comarça la de que las piedras de chispa o del rayo, que antaño se usaban para prender la lumbre golpeándolas con el eslabón de hierro, caen y se entierran con el rayo (46).

Contra los nublaos, había remedios particulares, que cada persona aplicaba según le parecía y otros de tipo comunal. Entre los primeros, están el no permanecer al raso, encerrándose en casa, o en algún chozo o cabaña, si se está en el campo; encender la vela que estuvo prendida en el monumento del Jueves Santo; rociar la casa o cualquier lugar con agua bendita; salir a la calle

o al campo y tirar hacia las nubes las piedrecillas recogidas durante el toque de gloria del Sábado Santo (en algunos lugares, por ejemplo en San Martín de Rubiales, primero se hacía una cruz con la mano en dirección al nublado); rezar alguna oración-conjuro, como ésta, que es la más conocida: "Santa Bárbara bendita / que en el cielo estás escrita / con papel y agua bendita / en el ara de la cruz. / Pater noste, amén Jesús, / Tente nublo, / tente tú. / más puede Dios / que ciento tú. / Si eres agua, / vente acá. / Si eres piedra, / vete allá, / vete a los montes / a descargar". Algunas personas también rezaban las letanías, que tenían escritas en un cuadernillo y guardadas junto con la vela y el agua bendita para estas ocasiones. De los remedios de tipo comunitario el más conocido y habitual era que el sacristán tocara las campanas de la iglesia (47), en concreto el toque de nublo. por lo que el ayuntamiento solía pagarle cierta cantidad de dinero. Otro era el hacer disparos contra las nubes de tormenta, que se practicó desde hace siglos hasta bien entrado éste (48), aunque se terminó abandonando cuando se comprobó su fracaso. Un especialista reconoce que "hubo una época en que pareció tener algún fundamento científico y, lo que era mejor, algún fundamento estadístico, la protección de los campos contra el pedrisco valiéndose de disparos hechos con cohetes y cañones granífugos, especie de morteros, que producían explosiones a gran altura. Hoy día están completamente desechadas estas prácticas..." y recomienda, como único remedio efectivo, el seguro de cosechas (49).

J. M. Barandiarán habla de que "el genio del cólera de hace más de un siglo hizo su aparición en Segura en forma de una neblina" (50). En algunos pueblos de la Ribera, las personas muy mayores cuentan que la epidemia de gripe del año 1918, que ha quedado en la memoria de todos como «el año la gripe». llegó en forma de niebla. Las personas nacidas a finales del siglo XIX o comienzos de éste vivieron aquella mortandad cuando eran adolescentes o jóvenes y nunca la han olvidado; muchos de ellos perdieron a familiares, como es el caso de mi abuelo, a quien se le murió su hermano Matías. En Castrillo comenzó el día 24 de septiembre, si bien en otros pueblos he oído la fecha del 21, el día de San Mateo. Lo cierto es que días antes ya se hablaba de que «había peste». A mediodía del 24 se preparó un gran nublao, pero no llegó a llover: "cayeron chispas de nieve y se puso to blanco. Luego vino el blandeo, empezó a blandear, y vino una niebla que trajo la gripe...". Empezaron a morir personas de manera extraña, con gran rapidez; de repente se sentían enfermas, con dolor de cabeza y escalofríos y, al poco, morían: "un arriero que estaba haciendo la colambre, ahí la bodega, no le vagó hacer una bota, inflarla, se murió". Se aplicaban remedios caseros, como echar mucho vinagre en las comidas o sangrar a los enfermos con sanguijuelas, pero no servían de nada: "Al principio tocaban las campanas; ¡coño, otro que s'ha muerto! Luego, como eran tantos, ya nada. Los enterraban sin caja, envueltos en una manta" (51). En algunos pueblos hubo que agrandar el cementerio. La mortandad generalizada precisa una explicación de tipo

sobrenatural; la enfermedad es la muestra clara del mal y, al personalizarla en un genio o agente que se manificsta por medio de un fenómeno natural, se integra en unos esquemas cognitivos que la hacen aceptable.



San Roque

La predicción meteorológica continúa siendo una necesidad de cierta importancia incluso en nuestra sociedad urbana, que realiza actividades poco relacionadas con el medio natural y que cuenta con elementos poderosos para defenderse de las inclemencias del tiempo. Si comparamos nuestra situación actual con la de los campesinos de la sociedad preindustrial, entenderemos mejor el valor que ellos le otorgaban y la asiduidad con que trataban de localizar signos que les proporcionaran alguna información segura. La predicción meteorológica tradicional se basaba en la experiencia de los más observadores, de algunos labradores y pastores que eran capaces de percibir y relacionar ciertos fenómenos, quizás porque desde niños habían adquirido esa destreza que no todo el mundo posee. Por supuesto, era una acumulación de datos empíricos, en parte, así como de saberes heredados condensados en refranes y expresiones del tipo «Rebolada a poniente, agua a saliente», «Si llueve la luna de octubre, los nueve meses cubre», «Si no hiela el día de San Sebastián, no se hiela la fruta ese año», etc. La mayoría de las veces, su fundamento científico es nulo; se trata de creencias que expresan una concepción mítica de la naturaleza. Esto se ve de forma clara en algunos ritos. En la fiesta de la Candelaria, la Virgen es sacada en procesión con una o dos velas encendidas, según lugares; si vuelve a entrar con ellas ardiendo, es señal de que el año será bueno desde el punto de vista del clima y, también, de la cosecha. Si las velas se apagan, es anuncio de mal año (52).

En la sociedad tradicional el tiempo es repetitivo, cíclico. Las fiestas que cierran un ciclo temporal y abren otro suponen una regeneración del tiempo, que, en cierta manera, es una creación. Según M. Eliade, "la razón de que todavía hoy se consideren los doce días que van de Navidad a la Epifanía como una prefiguración de los doce meses del año, está también en que el Año Nuevo repite el acto cosmogónico: los camposinos de Europa entera determinan la temperatura y la cantidad de lluvia que va a caracterizar a cada uno de los doce meses venideros..." (53). En Castrillo de la Vega, esto se conocía como las cabezas de los meses: los doce días del 25 de diciembre al 5 de engro se consideraban como un prototipo del tiempo de los doce meses del nuevo año, en su orden habitual. Pero también se tenían en cuenta los doce días anteriores, es decir, del 13 de diciembre. Santa Lucía, al 24, si bien, en este caso, los meses se contaban al revés; el día de Sta, Lucía prefiguraba el mes de diciembre del año próximo, hasta llegar a enero que era el 24, y el día de Navidad empezaba el segundo ciclo, cambiando el orden. Los «doce días» tienen un contenido mitológico más complejo, relacionado con la creencia en la aparición de los muertos, las changarradas y las mascaradas petitorias, como más adelante veremos.

LA VEGETACION

En la toponimia de la Ribera aparecen alusiones al carácter especial de ciertos árboles; así en Milagros existe el Mojón del Roble y en Gumiel de Hizán, el Arbol Santo. Entre los árboles ligados a algunas creencias está la encina, que es el árbol protagonista de un milagro que hizo San Pedro de Osma en Fresnillo de las Dueñas, cuya narración nos da Loperráez de esta manera: "ballándose el Santo en la santa visita, llegó al lugar de Fresnillo, quien reconociendo la incomodidad que podían tener en hospedarle en sus casas, determinó... reposar a la sombra de una encina: que Hegó la hora de comer, y faltando la agua, pidió a uno de los familiares fuese al Duero por ella, que no estaba lejos; pero pareciéndole que el criado tardaba, permitió Dios que todo el pueblo que se hallaba acompañando a su Prelado, reconociese el grande poder que tenía su siervo, pues levantando éste el báculo e hiriendo con él en la encina, empezó, aunque insensible, a sudar agua toda ella de arriba a abaxo, sin reservarse el tronco, ramas ni hojas" (54). En la plaza de este pueblo se conserva la fuente que brotó y, sobre ella, hay un altar bajo una ermitilla abierta. En Castrillo hubo una famosa encina a la entrada del pueblo, cortada hace unos treinta años, conocida como encina de San Roque, porque, al parecer, bajo ella hubo una ermita dedicada al santo, cuya imagen está ahora en la iglesia parruquial. Se consideraba árbol emblemático y figura en el escudo municipal. Con la encina suele relacionarse también a Santiago: en Aranda hubo una ermita de Santiago de las Encinas. En los escudos de otros pueblos suele aparecer la olma de la plaza. Estos olmos muy viejos y gruesos cran lugar sombreado de reunión y tenían valor simbólico para el pueblo, para quien evocaban la fortaleza, el vigor de la comunidad y su sentido social (55).

Otro árbol que abunda en la comarca, y que está relacionado con creencias, es el nogal, Iuglans Regia, es decir, IUPITER GLANS, el «glande de Júpiter»; pocos labradores había que no tuvieran uno en sus viñas. Desde niños se sabía que la sombra del nogal es muy dañina, en especial si uno se queda dormido bajo ella. En este caso, puede el despistado pillar algunos males, sobre todo dolores de cabeza y constipados. G. A. de Herrera dice: "Los nogales son así dichos de una palabra latina, NOCERE, que en castellano quiere decir nocir o dañar, porque son árboles que con su sombra, por ser muy pesada, hace mucho daño a otros árboles y plantas, que están so ellos, y aun también a las personas, que si uno duerme debaxo de algún nogal, se levanta muy pesado y con dolor de espaldas y cabeza" (56). Bien, la explicación ofrecida por el escritor renacentista parece que tiene cierta lógica; sin embargo la creencia no acaba ahí, pues si uno quiere echarse una buena siesta a la fresca sombra del nogal sin que le suceda nada, lo tiene muy fácil: sólo tiene que caparlo, o sea, cortarle el extremo de una rama (57).

Algunos árboles y muchas plantas han sido empleados por sus propiedades curativas. Como decía antes, al hablar de la predicción del tiempo, aquí también se mezclan características que realmente tienen algunos árboles y plantas, y que son capaces de actuar como causas naturales en la curación de ciertas enfermedades, con puras creencias sin fundamento real. Y, lo que es más importante, las propiedades terapénticas estabanintimamente relacionadas con su carácter sagrado, por lo que habían de ser recolectadas en momentos propicios, o adquirían su valor después de haber sido utilizadas en un rito (58); a continuación iremos viendo ejemplos. Al enebro se han atribuido cualidades antisépticas; sus ramas, barda, se quemaban en las hogueras de San Juan y en las de San Roque: el humo era bueno para las personas y para los animales; en Aranda, durante la epidemia de cólera de 1885, se hacían hogueras con barda por las noches y se bailaba a su alrededor (59). Sus bolas se empleaban para curar las verrugas; se echaba uno al bolsillo tantas bolitas como verrugas tuviera y se dejaban allí, que se fueran secando, y, al mismo tiempo, lo hacían las verrugas. Otras personas me han dicho que tenían que ser nueve bolas, sin que importara el número de las verrugas.

Muy generalizada estuvo la creencia en el poder de cierto rito que se practicaba en algunos árboles para curar las hernias de los niños durante la noche de San Juan (60). A él debe aludir la noticia que da Silverio Velasco de que el fraile Sebastián de Arévalo, en una visita que hizo a Aranda el 24 de Julio de 1687, "mandó que nadie usase de la superstición de pasar los niños por los árboles en ciertos días determinados del año" (61). Como hemos visto, la noche de San Juan estaba ligada a la recogida de otras plantas, como la manzanilla y cierto tipo de cardos. Otra planta asociada al ritual religioso es el romero, que, una vez bendecido antes de la misa y procesión del Domingo de Ramos, se coloca en puertas y ventanas de las casas y en las cuadras de los animales para protegerlas "de todo mal". En la Fuente Cornejo de Castrillo crecen unas plantitas de flores amarillas que, arrancadas con raíz en número de nueve, se guardaban en la ropa de quien tenía almorranas y las curaban según se iban secando. También servían para la rija del ojo.

LOS ANIMALES

De algunos animales que son venenosos, o que se cree que lo son, existen dichos que parecen tener un fin pedagógico. Es cierto que el alacrán es venenoso, pero la variedad de nuestras tierras no es, ni mucho menos, mortal, a pesar de lo cual se dice: "Si te pica el arraclán / coge la pala / y vete a enterrar". El morgaño, murgaño o murugaño no es más que una musaraña insectívora, similar a un ratón; sin embargo en un pueblo me lo describieron como un lagarto y en otro, como una oruga grande (quizá porque suele llevar detrás, en fila, a sus crías) y se resaltaba su carácter venenoso con este dicho: "Si te pica un murugaño / has comido pan pa tol año". Mi amigo Roberto Escribano me contaba el susto de los presentes cuando, un verano, cogió con la mano un eslizón que correteaba por las eras de Villerías (Palencia). En seguida le recordaron, todo aprensivos, que "si te pica un eslizón / coge la pala y el azadón", a pesar de su insistencia en que es un animalejo inofensivo. Que la experiencia inmediata no corrobore estos dichos no suele ser, para quienes creen en ellos, razón suficiente para no seguir repitiéndolos. En todo caso, forman parte de la tradición, de la experiencia de muchas personas durante cientos de años y "alguna razón de ser tendrán", se dicen quienes los creen.

De las culebras venenosas, especialmente de la víbora, también existen algunas creencias que no se ajustan a la realidad, como la de que pica con su lengua; "te ataraza con la tijereta", decía mi abuelo. De las no venenosas, la creencia más extendida es la de que entran en las casas y beben la leche, en especial de las mujeres lactantes. Yo tuve un compañero de escuela que vivía en una casa en el campo, pues su padre era guardabarrera del ferrocarril Valladolid - Ariza, y nos contaba que su padre había matado una gran culebra que de día dormía detrás de la puerta de la casa y de noche, cuan-

do su madre daba de mamar a su hermanillo, iba la culebra y apartaba al niño para mamar ella. Lo cierto es que la culebra entró a la casa y ellos lo atribuyeron a que había un niño lactante. Los pastores creen que maman de las ovejas y de las cabras, por lo que son temidas y perseguidas por ellos. La camisa de la culebra, sin embargo, era considerada apotropaica y, por ello, muy estimada. Cuando encontraban alguna, lo que es relativamente fácil en el campo en primavera y verano, la guardaban y la empleaban para el dolor de cabeza, colocándosela sobre el pelo y bajo la boina, los hombres, o bajo el pañuelo, las mujeres. En cierta ocasión, en Aranda, vi una camisa de culebra colgada del punto más alto del interior de un chozo de pastores, que había sido colocada allí como protección (62). El lagarto se cree que se siente atraído por el sexo de las mujeres, que le tienen mucho miedo; en cierta ocasión, presenció como un grupo de ellas divisó uno entre unas hojas secas y todas salieron corriendo, mientras una, entre risas, decía a otra: "¡Cuidao, que se te mete por el bujero!".

El escuerzo, pascualín o pecu (esta última voz es onomatopéyica, pues en las noches de verano se dice que canta: "Pecu, pecu / ¿vas a la boda? / Yo sí, tú no / ¿Llevas vestido? / Yo sí, tú no / Pecu, pecu") es un animal al que, en general se le considera beneficioso para los cultivos, pues come muchos insectos perjudiciales, pero también se cree que es peligroso, porque lanza escupitajos venenosos que producen ampollas en la piel; por eso, en Calernega le llaman sapo escupión. Los chicos, cuando veían uno, decían: "Una, dos y tres; el que no escupa revienta" y todos escupían tres veces en dirección al animal. De esa forma, su veneno ya no podía causar ningún mal, aparte de que, acto seguido, solían apedrearlo hasta darle muerte si no se escondía a tiempo. Rodrigo Caro recuerda la costumbre romana de escupir tres veces para "echar de sí......". La saliva, además de sus propiedades antisépticas reconocidas, parece que se empleaba como protección de tipo mágico. En el País Vasco, según Barandiarán, "otro de los medios usuales para evitar el mal de ojo en los animales es arrojarles saliva, según se practicaba en la región de Guernica" (64). De niño, he visto muchas veces que se escupía a los perros en la boca porque era bueno para ellos. Mi abuelo, en cierta ocasión que tenía un perrillo de varios meses, me explicaba que, si le escupías en la boca, conocería bien a su amo y no se perdería ni le abandonaría nunca.

Sobre muchos animales existen creencias positivas o negativas que se expliçan de diferentes maneras. Estas explicaciones suelen estar relacionadas con la actitud del hombre hacia ellos; en definitiva, si los persigue o los tolera, si se los come o no. Todos los *córvidos* son perseguidos por el mal que causan en la fruta y no se comen porque se alimentan de carroña; sin embargo, se consideran aves muy listas, que se burlan de la gente. También se libran de ser comidas aves como la *cigüeña* y la *lechuza*, por alimentarse de bichejos más o menos repugnantes, pero, mientras la primera se valora positi-

vamente por su relación con la iglesia, la segunda se ha relacionado con los augurios de muerte, como los aullidos de los perros, aparte de la infundada creencia de que se alimenta del aceite de la lámpara del Santísimo. Cuando una lagartija pierde la cola, ésta sigue moviéndose en el suelo; los niños la pisan para que "no haga burla a Dios". Nunca se da muerte a las golondrinas porque "quitaron las espinas de la cabeza de Jesucristo". De los gatos diremos algo al hablar sobre las brujas.

Cuando el trabajo del campo se hacía con animales. era habitual el uso constante del juramento, denominación popular y más frecuente de la blasfemia, para hacer que trabajaran. La afición de muleros, carreteros. yugueros, etc., a jurar aparece confirmada en el dicho "jurar más que un carretero". En los años de la postguerra, los curas multaban a quienes juraban en público, en especial en las calles del pueblo, sin que consiguieran resultados apreciables. Muchos de los más blasfemadores eran personas muy religiosas, lo cual, me contaba un cura, le resultaba incomprensible. Cuando intentaba razonar con ellos, instándoles a que dieran otro tipo de voces al ganado, le expresaban su firme convicción de que con juramentos «fuertes» los animales trabajaban mucho mejor, de que eran más efectivos, incluso, que los golpes. Inconscientemente estaban dando una explicación más compleja de lo que el cura creía.

FENOMENOS SOCIALES

Las personas no sólo necesitan tener firmes ercencias accrea del mundo natural, sino que, de modo tan imperioso o incluso más, intentan comprender su historia, el comportamiento de ellos mismos y de sus antepasados, la presencia de lo sobrenatural en sus vidas, los porqués de la enfermedad o las desgracias, la inocencia y la maldad.

Habitantes míticos: los moros

En etnografía, suelen considerarse habitantes míticos aquellos que, según creencia de quienes ahora habitan un país o territorio, han vivido allí antes que ellos, aunque no se consideren sus descendientes directos, ni se identifiquen con ellos, sino sus sucesores en la ocupación de aquel lugar. Como testimonio de su presencia, de su actividad, han permanecido restos culturales, como castillos, dólmenes, casas, etc. Hablan de ellos como si de un pueblo desaparecido se tratara, pero, a veces, como si vivieran, o hubieran vivido hasta hace poco, ocultos o semiocultos. En todos los países existen estos antepasados míticos; en España, son los moros; en Francia, los paganos, los moros; en Alemania, los hunos, los paganos; en Irlanda y Gales, los celtas, los romanos, los teutones (65).

Los moros de las leyendas populares no son, por supuesto, habitantes históricos de un territorio; son personajes legendarios. Por lo tanto, no pertenecen a la historia, no se pueden situar en ninguna diacronía, pese a que ciertos historiadores, que no han entendido acaso las creencias de tipo mítico, hayan intentado conciliar lo inconciliable. En la Ribera, los moros son habitantes de cuevas, castillos; constructores de fuentes, subterráneos y bodegas, y guardadores de tesoros. Al hablar de las cuevas ya hemos citado las Cuevas de los Moros, subterráneos artificiales bajo la iglesia y cementerio de Moradillo, las de igual nombre de Fuentenebro, éstas naturales, y en Guzmán, la Cueva de la Mora. De todas ellas se dice más o menos lo mismo; allí vivieron los moros y dejaron grandes tesoros enterrados para quien sepa hallarlos. En muchos lugares se cree también que las bodegas subterráneas que tanto abundan "son del tiempo de los moros"; a veces, se metía miedo a los niños, cuando bajaban a la bodega, diciéndoles que tuvieran cuidado. no se les fuera a aparecer un moro o una mora (66).

Los castillos de la comarca son "de cuando los moros". Esta creencia ha sido apoyada, en ocasiones, por historiadores poco rigurosos que han considerado que los castillos arruinados, cuyos restos todavía podemos ver, eran mucho más antiguos de lo que, en realidad, son. Ahora se sabe que prácticamente todos son de la Baja Edad Media, pero la labor de difusión de dichos historiadores ha introducido las figuras de Fernán González o de El Cid, que relacionan con los castillos de Haza o de Peñaranda. En algún caso, el nombre popular nos da testimonio fiel de dichas creencias, como sucede en Adrada, donde el castillo es conocido como Casa de los Moros. Estos castillos tienen caminos subterráneos. pasadizos secretos de tiempo de los moros, quienes los construyeron, que van hasta algún río próximo, como en Haza o en Curiel (Valladolid), o hasta otro castillo, como el que conduce del de Peñaranda hasta el de Langa (Soria).

Los moros, habitantes de cuevas, constructores de castillos y caminos secretos, son también guardadores de tesoros. En todas las cuevas de las que se dice que vivieron, la gente, en diferentes épocas, ha cavado en su busca. En Haza, ciudad mítica de los moros, de enorme extensión, los tesoros son frecuentes: cuando hicicron la actual carretera de subida al pueblo, aparecieron gran cantidad de espadas, cascos, etc. de mucho valor, y, hasta un esqueleto sentado, como un rey, en un trono de oro. El oro era "de lo que cagó el moro", como dicen los niños, pues nadie ha visto después todas estas cosas maravillosas. También en Haza está enterrado, no se sabe dónde ("eso quisiera saber yo", me contestó un scñor ante mi insistencia), un pellejo de buey lleno de monedas de oro. Sobre quién lo escondió hay disparidad de criterios; unos dicen que los moros; otros que los franceses, e, incluso, alguno afirma que fueron los carlistas del general Balmaseda, el que quemó Nava de Roa en venganza por el maltrato que allí dieron a su hija. De este general se cuenta que estuvo escondido en una bodega de Fuentecén. De todas formas, el tesoro contenido en un pellejo de buey o de toro es una creencia mítica conocida; del castro prerromano de Monte

Bernorio, en Aguilar de Campóo, se dice: "En las cuestas de Bernorio / hacia la mano del agua / está el pellejo de un toro / cerradito de oro y plata / que, con tiempo, las ovejas / han de abrirle con las patas" (67).

Los moros y moras son también constructores y habitantes de algunas fuentes que tienen propiedades especiales; ya he hablado de la Fuente los Moros de Castrillo de la Vega. Otras son la Fuente la Morita en Gumiel de Hizán y Fuente Morilla en Peñaranda. En el castillo de esta última villa vive encantada una mora que es conocida como la *cantamora* (68). Otra habita la ruina del castillo roquero de Curiel (Valladolid), y baja a lavarse al río Duero por un túnel secreto. Otros lugares en los que aparece algún elemento extraño o llamativo se relacionan con ellos; en San Martín de Rubiales está, en el vallecito que hay al este del pueblo, el Cementerio de los Moros, del que habla P. Madoz, donde debieron encontrarse restos humanos antiguos. El mismo autor menciona el Cerrillo de los Moros, de Cabañes de Esgueva, donde "hubo un grande edificio, del cual sólo se conservan algunas cuevas y un sepulcro, que han dado origen a muchas supersticiones" (69). En la actualidad se conservan restos de la Casa de los Moros, la Fuente la Mora y la Cueva del Moro, que se comunica con la iglesia del pueblo. En Aranda existe el Hito de los Moros, canto o mojón cuya colocación les es atribuida, como en otros lugares se hace a Sansón (70), Roldán (71), los gigantes, etc.

Muchas de estas leyendas pueden tener su origen en un intento de explicación de topónimos que son etimologías populares (72). Bastantes topónimos en los que aparecen las voces moro, mora, moradillo, morato, moratín, etc., son en realidad vocablos prerromanos formados sobre una raíz mor- que puede tener dos significados: «alto» y «agua» (73). El primero puede estar en topónimos como Alto el Moro (Peñaranda), Campo Moro (Fuentenebro), Revilla Mora (Boada), Cuesta Morilla (Villatuelda) y el nombre del pueblo Moradillo de Roa. El segundo aparece, quizás, en los nombres de fuentes o de lugares por los que corre el agua: Vat de Moro (Aranda), Val de Mora (Milagros), Valmoro (Vadocondes). Aunque en principio no tenían nada que ver con la voz romance moro, la voluntad de asimilar lo desconocido a lo familiar hizo que se confundieran, como sucede siempre en las etimologías populares.

Algunos fenómenos de despoblación o pérdida de importancia de un antiguo núcleo de población también están relacionados, a veces, con los habitantes míticos, en la Ribera el caso más conocido es el de Haza, antaño fortaleza dominante y cabeza de una Comunidad de Villa y Tierra, y en la actualidad pueblo de unos pocos vecinos. Según cuentan, cuando los moros vivían en Haza, ésta era una gran ciudad, tanto que Castrillo de la Vega, que está a unos 5 kilómetros, era uno de sus barrios. Y los niños preguntábamos asombrados: ¿Cómo es que ahora es un pueblo tan pequeño? Y nos respondían: "Hace muchos años, muchos, cuando era de los moros, un día llegó un pobre a pedir. Pedía limosna de

puerta en puerta, como éstos... el Liborio... Bueno, pues sólo le dieron algo unos pocos, treinta de tos los que tenía. Y dijo, el pobre, les echó la maldición: «Haza eres, / Haza serás. / Treinta mil tienes, / treinta tendrás»". Y concluía la narración: "Ya ves, eso son ahora, treinta vecinos. ¡Y no sé si llegan!". La maldición se había cumplido, eso sí, ayudada por la emigración generalizada de años pasados; ahora ya no deben de vivir ni la mitad.

Otro personaje mítico relacionado con las ruinas de castillos o las casonas de algunos pueblos es el feudal, que, según C. Alonso del Real (74), tuvo su origen en el Romanticismo y llegó, a lo largo del siglo XIX, a formar parte de la cultura popular. El feudal es el señor, el dueno de tierra y personas, que ejerce su tiranía desde un castillo o una casona, conocida como la Casa Grande o de manera similar. En Campillo, por ejemplo, la Casa del Feudal está en la calle Real, cerca de la iglesia y el señor tenía derecho de «espedernada» (sic) sobre las mujeres de sus dominios. Con el derecho de pernada se ha relacionado también la costumbre de Peñaranda de Duero de que los recién casados suban a bailar al castillo nada más salir de la iglesia; esto mismo se acostumbraba en Peñañel y otros pueblos (75). Parece ser un mito de origen literario romántico difundido por los novelistas folletinescos, si bien la realidad, a veces, no anduvo lejos de la ficción; basta leer la obra histórica Malhechores feudales, del profesor Salustiano Moreta (76).

La historia mítica de las sociedades tradicionales enlaza el presente, siempre ominoso y amenazante, con el tiempo original de esta sociedad, el tiempo de Maricastaña, "cuando los animales hablaban" y el mundo no era tan enrevesado como ahora. No es que no se perciba la diacronía, el paso del tiempo con los cambios que vaproduciendo, sino que es una lucha contra sus efectos destructores. La historia concebida de esta manera, que se asemeja mucho a como los individuos recordamos la historia de nuestra vida, firmemente configurada por nuestro tiempo primigenio, la niñez, expresa bien el sentir popular histórico, hecho de continuidad y cercanía, no como la historia culta, más o menos objetiva, documentada, que se percibe como una serie de personajes y acontecimientos ordenados, sí, pero de una forma que no dice nada, salvo a los especialistas. En la historia mítica no hay cronología propiamente dicha, el tiempo es flexible, tan pronto se acerca al presente como se pierde en la lejanía del pasado. Los moros míticos, habitantes de cuevas y castillos, de repente son los moros de Franco, "paisa, ¡eh!, paisa", que se asoman a la puerta de la iglesia y se asustan al ver el gran Santiago Matamoros que preside el altar mayor. Por el camino nos podemos tropezar, además, con feudales, franceses, guerrilleros del Empecinado o del Cura Merino, carlistas, etc.

Pero el fenómeno más trascendente de la historia mítica de estos pueblos, como de casi toda España, es el de las apariciones marianas, que, no por mera casualidad, siguen proliferando por esta "tierra de María Santísima". Las apariciones de la Virgen responden a

un esquema muy parecido: a) Un vecino de poca importancia, muchas veces un pastor o un muchachuelo, encuentra una imagen en el campo, en un lugar significativo por razones de diferente tipo. b) En el pueblo, nadie lo quiere creer, pero la Virgen le da alguna señal milagrosa que termina con la incredulidad general y demuestra bien a las claras su poder, e) La imagen se empeña en permanecer en el lugar donde fue encontrada, como si estuviera estrechamente vinculada a él. Aquí encontramos dos variantes más frecuentes: en la primera, la llevan al templo parroquial del pueblo, pero la imagen desaparece y vuelve a aparecer en el lugar primitivo, para dar a entender que es allí donde debe permanecer. En la segunda, cargan la imagen en una carreta para llevarla al pueblo, pero los bueyes no pueden moverse por más esfuerzos que hacen; a veces, son los del pueblo vecino los que quieren llevársela en vano; por lo tanto la ermita se levanta en el lugar exacto donde apareció. Según Caro Baroja, "cosas parecidas se contaban de las imágenes de los dioses antiguos" (77). De esta manera, por medio de cada advocación, la Virgen se particulariza en cada lugar, donde se convierte en especial protectora de sus hijos, y nada más que de ellos; es seña de identidad frente a los demás, sobre todo frente a los pueblos vecinos. En algunas de estas levendas aparece un litigio sobre territorios o derechos que la Virgen solventa a favor de uno de ellos. Caro Baroja lo relaciona con el etnocentrismo que suele darse entre pueblos vecinos, lo que daba origen a pullas y ataques a la Virgen del enemigo (78). Narraré un caso sucedido por los años de 1920. Un grupo de mozos de Castrillo fue a las fiestas del pueblo vecino de Hoyales, que se celebran en honor de San Bartolomé, en Agosto. En la procesión, a dicho santo le acompaña la Virgen de Arriba, la patrona; los quintos bailaban delante y se lanzaban vivas. Uno de los de Castrillo gritó: "¡Viva la Virgen de Arriba y San Bartelametambién!"; la burla no pasó inadvertida y los de Hoyales, ofendidos, respondieron con los puños.

En algunos casos, la aparición, y la consiguiente construcción de la ermita, tiene una función cristianizadora de lugares donde habían existido cultos paganos. Ya hemos visto que la ermita de la Virgen de la Cueva de Hontangas es probable que fuera un santuario prerromano. La ermita de la Virgen de Castro, de Peñalba de Castro, de gran devoción entre los pueblos del noreste de la comarca, está construída sobre las ruinas del foro de la ciudad romana de Clunia. En Mambrilla de Castrejón, la ermita de la Virgen de Castrejón es posible que se levantara también sobre un antiguo poblado. La mayoría de las vírgenes, sin embargo, tienen una advocación relacionada con el medio natural donde se ubican. Con el agua: Virgen del Agua (Brazacorta), Virgen de la Fuente (Guzmán, Tubilla del Lago), Virgen del Río (Gumiel de Hizán) y Virgen de la Nava (Fuentelcésped). Con la vegetación, Virgen de los Olmos (Quintana del Pidio), Virgen del Pino (Casanova), Virgen del Moral (Valdeande), Virgen del Juncal (Valdeande), Virgen de las Viñas (Aranda), Virgen del Monte (La Vid). Con el terreno, Virgen de la Vega (Roa, Castrillo

de la Vega, San Juan del Monte), Virgen del Páramo (Arandilla), Virgen del Prado (Sotillo de la Ribera, Villalba), Virgen del Ejido (Moradillo), Virgen de los Huertos (Berlangas).

Además de las ermitas de advocación mariana, vemos que hay una serie de santos protectores más o menos especializados; en lugares altos encontramos a Santa Bárbara (Fuentelcésped), San Jorge (Sotillo) y San *Pedro* (Aranda, Villalba). Entre campos de cultivo, a San Isidro; en la entrada del pueblo, a San Roque, a Santa Lucía o al Santo Cristo, así como los humilladeros, que siempre tienen las imágenes del crucificado y de la Virgen. Son lugares milagrosos de especial devoción los relacionados con la vida de algunos santos; Haza se relaciona con su hija Santa Juana; Fresnillo con el milagro de San Pedro de Osma; Caleruega, con el nacimiento de Santo Domingo de Guzmán. En el sótano de la iglesia del monasterio de monjas dominicas de Caleruega, fundado por Alfonso X, está el pozo de Santo Domingo; según P. Madoz, se hizo de tanto sacar barro del lugar donde nació el santo para hacer rosarios y medallas que consideraban milagrosas para curar las fiebres tercianas y "otros accidentes". Cuando yo era niño, los peregrinos bajaban a beber un vaso de agua del pozo para curar o prevenir enfermedades de la garganta.

Tampoco falta la presencia del maligno, del demonio, encarnación cristiana de todos los genios del mal, si bien es poco frecuente. La huella más conocida que hay en la Ribera es la del llamado pie del diablo grabada en una roca sobre la que se asienta el castillo de Peñaranda de Duero. En Mambrilla de Castrejón existe la Cuesta del Diablo.

Algunos antropólogos han denominado "expulsión de los demonios" ciertos ritos o costumbres (ruidos, golpes, gritos, persecuciones) que tienen lugar en torno al fin de año, en relación estrecha con la renovación cosmogónica del Año Nuevo, de que ya hemos tratado. En Castrillo, el día de Nochebuena, todos los chicos y mozalbetes cogían de casa todos los cencerros, changarras, esquilas y collares de cascabeles que pudieran hallar, se los ataban a la cintura o se los cruzaban por el pecho, y daban vueltas y más vueltas por todo el pueblo armando un ruido infernal; al caer la tarde, todos subían, sin dejar de hacer ruido, hasta la Cuesta de la Tejera, en las afueras del pueblo, a las cuevas de donde se extraía la arcillapara hacer tejas. En Campillo, eran los pastores los que, antes de ir a la misa del gallo, daban vueltas por el pueblo haciendo mucho ruido con las changarras que llevaban atadas atrás. Algo parecido sucedía en Valbuena de Duero (Valladolid), donde los niños acudían a la cueva del hermano Diego y «espantaban los demonios» (79) y en otros lugares. Según C. Ginzburg, "en la turba de chicos y chicas enmascarados que corrían por el pueblo se ha reconocido una representación de la compañía de los muertos, que, según la tradición, se aparecían con especial frecuencia durante los doce días" (80) y que podían otorgar el favor de la fertilidad. Por otro lado, era general la creencia de que los muertos visitan la tierra en forma de ánimas, sobre todo si habían fallecido de muerte violenta, se había dejado de cumplir su última voluntad, o no se rezaba por ellos para sacarlos del purgatorio. Esto fue la causa de la aparición del tío Trámalas, guarda rural que murió en Castrillo a comienzos del siglo XX, conocido por su carácter agresivo y vengativo. Su mujer prometió mandarle decir una misa en la ermita de la Virgen de la Vega, pero murió antes de poder cumplirlo. El muerto empezó a aparecerse a una nuera reclamando la misa; ella lo comunicó al resto de la familia y accedieron a la petición. La misa fue un acontecimiento; todo el pueblo acudió a la ermita, incluídos los niños y niñas de la escuela, que bajaron en filas vigilados por los maestros. Por no faltar, no faltó ni el muerto, que estaba echado delante del altar, aunque sólo lo veía la nuera a la que se había aparecido, la cual gritaba a los niños, que ocupaban los primeros bancos: "¡Cuidao! ¡No le piséis, cuidao, que está ahí?". Cuando acabó la misa, el tío Trámalas desapareció satisfecho, al parecer, pues no volvió a aparecerse más.

El último día del año todos los padres y abuelos decían a los niños que había llegado al pueblo, solían citar un lugar concreto de él, "un hombre que tiene más ojos que días tiene el año". Cuando los pequeños se quedaban sorprendidos, se bromeaba con ellos hasta que se daban cuenta de que, como al año no le quedaba ni un día, esta persona tenía un solo ojo y, aún así, tenía más que el año, lo cual provocaba todavía más extrañeza. J. M. de Barandiarán relaciona esta costumbre con un ser mítico de un solo ojo, *ujanco* (81); es el ogro o gigante que aparece en cuentos castellanos como el *ojanco* y otros nombres parecidos (82).

EL MAL Y LA MALDICION

Ya hemos visto que han existido creencias que atribuían las enfermedades a agentes naturales (el aire, la niebla), que según parece fueron en épocas más o menos remotas encarnación de genios malignos, si bien es cierto que ciertos fenómenos naturales son causa demostrada de algunas enfermedades. La maldición es la palabra airada hecha realidad. Se basa en la creencia de que la palabra es lo mismo que su referente, la cosa que nombra. "Para los orientales el nombre y la cosa componen un todo unitario, hasta el punto de que una cosa no existe hasta que no tiene nombre; conocer el nombre de un hombre, espíritu o cosa significa tener dominio sobre hombre, espíritu o cosa" (83); y para muchos occidentales también. Dice J. Caro Baroja: "Para muchas personas residentes en campos y aldeas, aún hoy todo lo que tiene nombre (y aún todo lo que se expresa con palabras) existe como una realidad física, no como simple concepto" (84). Esta creencia, muy extendida por todo el mundo, es el fundamento de la maldición y del conjuro: el poder mágico de la palabra. En ella se apovaban las terribles maldiciones que aparecían en documentos eclesiásticos medievales, tanto en latín medieval ("sit a fide ecclesie separatus, et corpus eius non recipiat terram, et cum infidelis, qui Dominum negaverunt, dimergatur in inferni profundum, amen" (85)) como en castellano ("sea maldito e descomulgado de dios e de santa Maria e vaya con Judas escariot en los ynffiernos" (86)). La maldición solemne, así como la excomunión de la Iglesia, ha conservado hasta el siglo XX su poder terrible sobre las conciencias de los más débiles e indefensos. La maldición informal se refrendaba con gestos como la cruz que se hace con los dedos índice y pulgar, y se besaba.

LAS BRUJAS

La personificación, en carne y hueso, del mal se ha realizado en la figura de la bruja. La creencia en brujas ha sido habitual en los pueblos de la Ribera, como en general en Castilla, por más que se haya querido negar la evidencia (87). Lo que sí es cierto es que resulta difícil hablar con la gente de este asunto, pues la mayoría sigue considerándolo tabú, a pesar de que aparecen alusiones hasta en la toponimía: Casa de las brujas en Villaescusa de Roa y Prado de las brujas en Aranda y en Oquillas.

La bruja era casi siempre una mujer mayor, muy vieja, "más vieja de lo normal", lo que despertaba sospechas entre la gente, sobre todo si era pobre y vivía sola. Como dice Caro Baroja, no tenemos ni tendremos un testimonio de una bruja; la bruja la hacen los demás



Bruja

con su creencia en ella, atribuyéndole poderes imaginarios y extraordinarios (88). La tía Pintas embrujaba con su manera de hablar, con su palabra; "los dejaba como telos", de manera que cuando cchaban a andar se les iba la cabeza, se caían. La tía Pelusilla tenía, según creían todos, "un mono de cera" para pincharlo y hacer daño a la persona que tenía embruiada. Cuando vo preguntaba: Pero, ¿en qué consiste eso de embrujar?, me respondían: "Es hacerse con uno", es decir, apoderarse de él, dominarlo para causarle algún mal. En especial a los niños, el mal de ojo. Me cuentan un caso sucedido hace unos cincuenta años al primo de uno de los presentes. Cuando era niño, estaba muy raquítico; la familia era pobre y apenas tenían qué comer; eran los años de la postguerra. La madre tenía la obsesión de que se lo tenían embrujado; algunas vecinas, que por determinadas circunstancias no aceptan ya esa creencia, le aconsejan que lo lleve al médico, pero ella no lo hizo; se limitó a ir al monte, cortar un enebro con el que fabricó una cruz que clavó en la puerta de la casa para ahuyentar a la bruja. Otra actividad brujeril era causar mal a los animales domésticos o estropear la carne de la matanza; por eso, en el bameñón del picadillo con el que se rellenaban los chorizos se hacía una gran cruz con la mano y en los cuatro extremos ponían una ramita de orégano. También está muy extendida la creencia de que podían transformarse en gatos, y así entrar en las casas sin ser notadas.

Según J. F. Blanco, la figura del brujo masculino se ha dado en León, Zamora, Salamanea y norte de Burgos (89). Yo, en algunas zonas de La Rioja, País Vasco y norte de Burgos, he oído este término para referirse al curandero (90). Sea como fuere, en la memoria colectiva de Castrillo de la Vega está la figura del tío Roque, de quien se dice que era brujo, y él mismo lo afirmaba, pero no se le atribuyen males causados a persona alguna. Del tío Roque se cuentan casi tantas historias como personas viven que le conocieron; se ha convertido en una especie de mito, hasta el punto que el puente medieval semiarruinado que hay sobre el Duero ha perdido su antiguo nombre (?) y ahora es el Puente el Roque, porque allí tenía su huerto. Aunque estuvo casado y tuvo varios hijos, quedó pronto viudo y los hijos marcharon a trabajar fuera. Era pobre, muy alto y delgado, de voz cavernosa y vivía solo en una vieja casa en la subida a la Cuesta de las Bodegas. Mi padre lo conoció bien, pues a veces acudía a su casa a comprarle maderos de salce para hacer los timones de los arados; charlaba con él en la oscura cocina, a la luz de la lumbre. El tío Roque le contaba que por las noches acudían las brujas a esa misma cocina y bailaba con ellas alrededor del fuego; que en ciertas fechas señaladas, todos juntos iban a reunirse con otras a Somosierra (91). Por el pueblo se comentaba que a veces desaparecía de su casa, porque iba a Madrid andando en pocas horas, cuando lo normal era tardar varios días; otros decían que se quedaba a dormir en el bucito en las ramas de un árbol y que se alimentaba de caracoles vivos. En cierta ocasión venía de Roa andando, de noche, por una mala senda y las brujas le agarraron del gabán y no le dejaron dar un paso en toda la noche. Cuando amaneció, vio que estaba enredado en unas zarzas. En realidad, esto es un cuento popular conocido (92); es posible que lo contara él aplicándoselo o que se lo atribuyeran los demás. Es sabido que cuando se habla de brujas se mezcla lo que se da por sucedido, con los cuentos de ficción, si bien, para muchos, estos sucesos también son reales. Al fin y al cabo, todo viene a ser lo mismo, pero no para quien cree en ello. "Antes se hablaba mucho de brujas, decía el tío Majillo. Decía, si quieres ser brujo, sueña con brujas. Ya verás ya, como vienen con la escoba a por ti y no te dejan dormir". Parece ser que el brujo era una categoría menor, una especie de consorte sin poderes verdaderos.

El remedio de la cruz de enebro colocada a la puerta de casa, o la cruz trazada sobre la carne cran efectivos contra la maléfica actividad de las brujas, como la cruz de romero bendito que se hacía con el ramo del Domingo de Ramos y que se colocaba en puertas y ventanas, en la cabecera de las cunas de los niños y en las cuadras de los animales. En San Martín de Rubiales, para que actuara mojor, antes de que el cura lo bendijera, se rezaba un credo por cada rama que tuviera el ramo. Otro remedio muy popular era la cartilla que vendían las monjas benedictinas del monasterio de Santa María la Real, de Tórtoles de Esgueva (ahora se han trasladado a Aranda y aquí la siguen entregando a cambio de la volintad), y que doblada en forma de cuadradito se metía en una bolsita y se colgaba a los niños en el pecho, como el escapulario que luego se popularizó, sobre todo el de San Antonio, protector de la infancia. A veces llevaban a los propios niños al monasterio para que los bendijeran, además de ponerles la cartilla. También se vendía en el monasterio de monjas bernardas de Santa María del Valle de Aranda (93) y el también benedictino de Villamayor de los Montes, cerca de Lerma.

LA CURACION

Los remedios que la gente ha empleado en su lucha contra las enfermedades tienen, en muchos casos, un fundamento empírico indudable. Forman lo que se ha dado en llamar la medicina casera, conjunto de remedios para dolencias de poca importancia y accidentes cotidianos. Los más conocidos son la bebida de infusiones de plantas como la manzanilla o el té de campo, o el lavado de los ojos con infusión de flores de sahúco. También han sido muy empleados los emplastos: de la raíz venenosa de una planta conocida como canarola para el dolor de muclas, de barro para las inflamaciones y picaduras, de defecación humana para los granos y abcesos purulentos, etc.

En otros muchos casos, parece que los remedios no actúan como causas naturales sino que funcionan según principios mágicos; así, por ejemplo, el uso de las bolas de enebro para secar las verrugas o de la camisa de la culebra para el dolor de cabeza, de los que ya hemos dicho algo. Para curar la rija del ojo, por ejemplo, en Campillo, metían un lagarto en un bote de hojalata o un

puchero, lo tapahan y lo dejahan allí. Según se iba secando, se curaba la rija (94). Sin embargo, a veces la diferenciación entre ambos tipos de fenómenos no es tan clara como se cree. Pondré el caso de la cura del sarampión, muy conocida, mediante la envoltura del niño o niña que lo padecía en una tela colorada; en la cama se ponía también un cobertor y otra ropa rojos. El novelista inglés T. H. White escribió: "El doctor Juan de Gaddesden, médico de la corte del rey Eduardo II, dijo que había logrado curar la viruela del hijo del rey envolviendo al paciente en un paño rojo, poniendo cortinas rojas ante las ventanas y cuidando de que todas las telas que había en la habitación fueran rojas. Esto provocó una carcajada muy victoriana a expensas de la supuesta simplicidad medieval, hasta que el doctor Finsen de Copenhague descubrió en el siglo XX que la luz roja y la luz infrarroja afectan realmente las pústulas de la viruela hasta el punto de contribuir a su curación" (95). En efecto, el doctor Finsen fue Premio Nobel de Medicina en 1903, entre otras cosas, por ser el descubridor de la fototerapia. Lo que se consideraba una simple superstición parece que tenía su lógica. Un caso parecido es el de la costumbre campesina de orinarse las manos para tenerlas sin grietas, suaves, a pesar de estar expuestas a los duros trabajos del campo. Pues bien, veo en una farmacia una crema de manos que se basa en el "efecto dermatológico-regenerador de la Urea" (96).

En ciertas ocasiones, se necesita la mediación de una persona especial, que tenga el poder de curar. El saludador, en Castrillo también conocido como salvador, curaba a las personas a las que había mordido un perro rabioso dándoles a comer pan a medio cocer. En siglos pasados, el saludador era casi un empleado público; según el Catastro de Ensenada, el Ayuntamiento de Roa pagaba, a mediados del siglo XVIII, cada año 130 reales "en diferentes vezes que se descubre el contagio de ravia que, para cuitar este daño, se trae un saludador" (97). La curandera, sobre todo mujer, aunque también hay curanderos, se sirve de la palabra y algún sencillo rito (bendición, cruces con agua o aceite sobre la piel, imposición de manos, etc.) para curar. Si la palabra sirve para maldecir, por el mismo principio, puede curar. La última curandera de Castrillo fue una pastora, que murió muy vieja antes de la guerra; en vez de ir al médico, "al que le entraba la malilla, iba a la curandera y le rezaba un padrenuestro". La matilla significa «plaga del campo», pero también «enfermedad de un animal o de una persona». La curación se efectuaba tocando la parte enferma, al tiempo que murmuraba ciertas palabras ininteligibles seguidas de algunas oraciones conocidas. Uno de los mejores testimonios que conozco sobre este tipo de prácticas está en el libro Prácticas y creencias de una santiguadora canaria, de García Barbuzano (98).

La palabra ha sido empleada por la Iglesia tanto para la curación de enfermedades como para conjurar o exorcizar a plagas del campo. En la Ribera, para curar el mal de amarillo acudían al monasterio de Santa María la Real de Tórtoles, de que ya hemos hablado a pro-

pósito de las brujas: "cuando alguien se ponía un poco amarillo, enseguida le decían: —Ya puedes ir a Tórtoles. A veces se lo decían, en broma, a los que se ponían colorados de tanto beber". Las monjas les rezaban unas oraciones, les bendecían y luego ellos, en su pueblo, tenían que hacer un novenario. Por cierto, para curar este mal de ictericia había otro tipo de remedios, menos efectivos, como tomarse todos los días un huevo batido en agua sin sal, o mirar correr el agua de un río en la dirección que lleva la corriente.

A los objetos que han estado en contacto con la divinidad o que han sido bendecidos se les atribuyen propiedades terapéuticas; así el agua bendita que el cura repartía a las mujeres en la misa de gloria del Sábado Santo, y que éstas guardaban hasta el año siguiente y usaban para asperjar la casa y las cuadras de los animales. A éstos se los bendecía el día de San Antón a la puerta de la iglesia o de la ermita, si la había, como en Aranda, donde la cofradía sigue celebrando la fiesta anualmente. En Valdezate, daban vueltas con ellos alrededor de la ermita de San Roque, hoy convertida en juego de pelota; las vueltas o rodeos rituales son un tema mítico, según Barandiarán (99). El pan de cada día tiene carácter sagrado, por eso cuando cae al suelo se limpia y se besa; por la misma razón, cuando se daba un trozo de pan a un pobre, antes de guardarlo en su alforja lo besaba. Pero en ciertas ocasiones adquiere virtudes especiales: el pan de San Blas, que los parroquianos de Valdezate llevaban a misa el día de la fiesta para que lo bendijera el cura, les libraba de las enfermedades de garganta. No menos salutífero era el pan de San Antonio, de Pardilla, que llevaba una imagen del santo en su parte superior. Por otra parte, el pan era ofrenda obligada a los muertos, en forma de la curidad; en Villanueva de Gumiel hacían una cochura especial de panecillos que colocaban en una mesa con velas en el portal de la casa y los repartían a los pobres.

A ciertas imágenes se les prendían cintas de seda de colores en sus vestidos que así se contagiaban de sus poderes curativos; en la ermita de la Virgen de las Viñas de Aranda se vendían en el siglo XVIII, según testimonio de Aniceto de la Cruz; "se tiran medidas en cintas de seda, muy útiles para curación de los devotos en todas sus enfermedades" (100). Esto sucedía en muchos santuarios; en el de Ntra. Sra. del Henar, por ejemplo, se vendieron hasta 1855 (101).

Cuando la enfermedad no afectaba individualmente sino que se convertía en epidemia, se buscaba la intercesión de los santos especializados, como San Roque o San Sebastián, o de la patrona del pueblo. La imagen de la Virgen de las Viñas de Aranda, además del niño que porta en brazos, a sus pies lleva una imagen de Niño Jesús que es conocido como el mediquín. Es un Niño Jesús barroco, del tipo "Niño Victorioso o Triunfante" (102), adquirido a finales del siglo XVII, quizá durante una epidemia de peste en cuyo fin se vio su intervención milagrosa y, desde entonces, es invocado para curar todo tipo de enfermedades (103).

Los conjuros o exorcismos más frecuentes en nuestra comarca no eran, como en otras, contra ratones o langosta, sino contra el coquillo, que es una plaga de la vid. Veamos un ejemplo: en el año de 1873, el Ayuntamiento de Aranda, republicano, al conocer que las viñas están siendo asoladas por la plaga, en sesión del 16 de mayo, "siguiendo la costumbre, acuerda invitar al Reverendo elero de esta Parroquia para que, si no tiene inconveniente, se dirija el próximo domingo una rogativa al Santuario de la birgen María de las biñas nuestra Patrona, exorcizando la epidemia desde sus inmediaciones, haciéndose público por medio de bando" (104). En Roa, el citado Catastro de Ensenada también registra gastos municipales para rogativas "así por falta de aguas, como por coquillo o enfermedades" (105). También existían conjuros populares, como éste de Nava de Roa: "Coco, coquillo. / vete a Castrillo. / Coco, coquín, / vete a San Martín", con lo que pretendían endosar la plaga a los pueblos vecinos.

EPILOGO

Como decía al comienzo de este artículo, la mayoría de estas creencias ocupan ya una posición marginal, están en retirada, aunque no creo que desaparezcan totalmente; muchas se disfrazan o se camuflan en otras tenidas por ideas lógicas y expresadas en un lenguaje más actual. No hay por qué extrañarse; el mundo cambia constantemente, ahora más rápido, y la velocidad marea a mucha gente, que se lamenta. Siempre ha habido críticos de lo moderno, incluso personas muy inteligentes, que creyeron ver el paraíso en el pasado; sin embargo, una sociedad incapaz de cuestionarse la veracidad de sus creencias, una sociedad que prefiere el inmovilismo a correr el riesgo que todo cambio entraña es víctima de sus propios miedos. No es posible rechazar el poder de la inteligencia, que es dinámico, por gozar de una estabilidad artificial, casi siempre forzada e interesada; las aspiraciones místicas, en todo caso, pueden tener una justificación individual, nunca social.

NOTAS

- (1) Véase GIORDANO, O., Religiosidad popular en la Alta Edad Media, Madrid, Gredos, 1995; SCHMITT, J. C.: Historia de la "superstición", Barcelona, Crítica, 1992.
- (2) "Superstición y religión popular en las sociedades occi dentales", en (ZARD M. y SMITH, P. (eds.), *La función simbólica*, Madrid, Júcar, 1989, pp. 55-75; la cita es de la p. 72.
- (3) Véase de BOURDIEU. P. El sentido práctico. Madrid, Taurus. 1991, y Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama. 1997.
- (4) Cf. la crítica que hace J. Caro Baroja a Frazer por intentar separar magia y religión; *Las hrujas y su mundo, Mudrid*, Alianza Ed., 1979, p. 31.

- (5) El simbolismo en general, Barcelona, Promoción Cultural S. A., 1978, p. 132.
 - (6) Ib., pp. 132-141.
- (7) Superstición y supersticiones, Madrid. Espasa-Calpe, 1971, pp. 94 y 112-114.
 - (8) tb., p. 177.
 - (9) SPERBER, D : Op. cit., p. 119.
 - (10) Ib., p. 165.
- (11) SPERBER, D.: "¿Es pre racional el pensamiento simbólico?", en M. Izard y P. Smith (eds.), *La función simbólica*..., pp. 17-43, en especial p. 35.
 - (12) La mente bumana. Salvat-Alianza Ed., 1970, pp. 167-168.
- (13) Como muestra véase lo que dice Ignacio Sanz en su artículo "Sobre algunas supersticiones y magias en la provincia de Segovia", Revista de Folkiore, 9-2, 1989, pp. 193-195. Por casualidad, en el libro de A. de Prado Moura, Las bogueras de la intolerancia. La actividad represora del Tribunal Inquisitorial de Valladolid (1700-1834). Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996, tropiezo con un apartado que lleva por título "Los castellanos y su escasa atracción por las supersticiones", pp. 144-154. De que la Inquisición represaliara a pocos saludadores y curanderas, gcómo se puede generalizar que los castellanos del siglo XVIII eran poco supersticiosos? Se puede decir que la Inquisición dieciochesea se interesó pueo por este tipo de cuestiones; de acuerdo. Lo demás creo que sobra.
- (14) ABASOLO, J. A.: "El aruia de Hontangas, la inscripción de Cuevas de Amaya y la estela de Fresneda de la Sierra (Burgos)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Universidad de Valladolid, 1973, p. 447.
- (15) Arquitectura y escultura românicas en la fronincia de Burgos, Madred, 1975, p. 117
- (16) Cerca de la Ribera, en Segovia, es famosa la "mojada de los santos" de Caballar: BLANCO, C.: "La mojada de los santos. Un remedio mágico religioso contra la sequía que los vecinos de Caballar. Segovia, no ponian en práctica desde 1982". Revista de Folklore. 12-2. 1992, pp. 77-78. Véase, también, BARANDIA-RAN, J. M. de: Diccionario de mitología vasca, San Sebastián, Txertoa. 1989, p. 33.
- (17) VELASCO, S.: Aranda. Memorias de mi villa y de mi parroquia, Madrid, Industrial Gráfica, 1925, p. 226.
- (18) CARO BAROJA, J.: La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan, Madrid. Taurus, 1979, pp. 119-304. Cf. además BARANDIARAN, J. M. de: Op. ctt., pp. 91-95; DIAZ, Joaquín: "El agua como excusa poética y legendaria", Revista de Folklore, 11-2. 1991, pp. 3-12; QUIJERA PEREZ. J. A.: "Aspectos culturales en torno al agua en la tradición riojana", Revista de Folklore, 10-2, 1990, pp. 63-67.
- (19) Allí apareció un ara dedicada a GENIVS FONTIS AGINE-ESIS]; véase BLAZQUEZ, J. M.; "El culto a las aguas en la Peninsula Ibérica", *Imagen y mito*, Madrid, Cristiandad, 1977, pp. 307-311.
 - (20) BARANDIARAN, J. M. de: Op. cit., p. 26.

- (21) MADOZ, P.: Diccionario geográfico-estadístico-bistórico de España y sus posesiones de ultramar. Burgos, Valladolid, Ambito, 1984, p. 72; RIDRUEJO, Dionisio: Castilla la Vieja, I, Barcelona, Destino, 1968, p. 306.
 - (22) GIORDANO, O.: Op. cit., p. 47
- (23) J. F. Blanco cita en León el cuélebre de Faedo; véase Brujería y otros oficios populares de la magia, Valladolid, Ambito, 1992, p. 299. En el País Vasco, aparece culebro, marido de Mari, que vive en cuevas y pozos, y es fraguador de tormentas, según J. M. de Barandiarán, op. cit., pp. 131-134; otras veces denominado sugaar, pp. 189-190.
- (24) GIORDANO. O.: *Op. cit.*, p. 168; GRANDE DEL BRIO, R.: "La cueva de la Quilama", *Revista de Folislore*, 2-1, 1982, pp. 23-25.
- (25) El motivo de la luz que alumbra la imagen durante siglos aparece en muchas leyendas marianas, como la de la Virgen de la Almudena y otras; cf. SANZ y DIAZ, J.: "Leyendas del Alto Tajo: la del santuario de Ntra. Sra. de Ribagorda", Revista de Folklore, 2-1. 1982, pp. 46-52; URREA, J.: "La Virgen de la Casita de Alacjos y su santuario", Ravista de Folklore, 4-1, 1984, pp. 78-81; LOPEZ DE LOS MOZOS, J. R.: "Notas sobre la Virgen de la Varga de Uceda (Guadalajara)". Revista de Folklore, 8-1, 1988, pp. 139-143.
- (26) LOPERRAEZ CORVALAN, Juan: Descripción histórica del ohispado de Osma. II, Madrid, Imprecta Real. 1788; cito por la edición de Turner, 1978, p. 190.
 - (27) Ib., II, p. 189. nota 3.
- (28) En la provincia de Burgos puedo citar la Peña de la Pastora, en Fresneda de la Siena, estela romana que la tradición popular cree ser la figura de una pastora labrada por un rayo, como dice ABASOLO, J. A.: Op. cit., p. 448; la Piedra de la Pastora de Eterna, según BARANDIARAN: Op. cit., p. 17, es una mujer a la que se comieron los lobos; el Porrino y la Porrina de Cornejo, transformados por una maldición, según ORTEGA MARTINEZ, A. I.: "Leyendas y creencias sobre las cavidades del Karst de Ojo Guareña", Kaite. Estudios de Espeleologia Burgalesa, 4-5, 1986, pp. 391-396, en concreto p. 395. En Valladolid, en el pueblo de Vega de Ruiponce, hay una roca cercana a la ermita del Cristo de la Vera Cruz que es un buey transformado por una maldición: cf. CORRAL CASTANEDO, A.: Villa por villa. Viaje a los pueblos de Valladolid, II, Valladolid, 1985, pp. 7-8. Un fraile castigado por sus pecados se cree que son las Roques del Frare, de Ribagorza, como recogió VIOLANT y SIMORRA, R.: El Pirineo español, Madrid, Plus Ultra, 1949, p. 496.
- (29) LOPEZ DE GUEREÑO SANZ, M. T.; Monasterios medievales premostratenses. Reinos de Castilla y León, I, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997, p. 55.
- (30) ELIADE, M.: Tratado de bistorta de las religiones. Morfologia y dialéctica de lo sagrado, Madrid, Cristiandad, 1981, pp. 227-230.
 - (31) Véase VIOLANT y SIMORRA, R.: Op. cil., p. 498.
- (32) En algunas zonas del País Vasco, todos los viernes se consideran menguante pero en otras, creciento, según BARAN-DIARAN: *Op. clt.*, p. 82.

- (33) PALADIO: Tratado de agricultura. Medicina veterinaria. Poema de los injertos, traducción de Ana Moure Casas, Madrid, Gredos, 1990, p. 95.
- (34) HERRERA, G. A. de: *Obra de agricultura*, edición y estudio preliminar de J. U. Martínez Cancras, Madrid, Atlas, pp. 350-361.
 - (35) Ib., p. 351.
- (36) Sobre el aire como genio maligno en el País Vasco y en el Pirineo, véanse BARANDIARAN, J. M.: op. cit., p. 11, y VIO-LANT y SIMORRA, R.: Op. cit., p. 495, respectivamente.
- (37) Roa de Duero. 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, Introducción de F. Molinero Hernando, Madrid. Tabapress, 1995, p. 167
 - (38) Op. cit., p. 205.
 - (39) CARO BAROJA, J.: La estación de amor..., op. 99-101.
- (40) CHRISTIAN, W. A.: Religiosidad local en la España de Felipe II, Madrid, Norca, 1991, p. 151.
- (41) En Gumiei de Hizán, se canta a San Isidro: "Por San Isidro / por los labriegos / desde tu pueblo / rogad a Dios. / Los labradores / Itoy todos vienen / a proclamante / como patrón / y te suplican / que les prodigues / sobre sus campos / tu bendición".
- (42) Estos versillos se cantaban en Castrillo de la Vega a su patrona cuando se hacía alguna rogativa especial para pedir que lloviera; por otro lado, la fiesta se celebra el miércoles después del Domingo de Pascua, con claro sentido de solicitud de tertifidad.
 - (43) Cf. BARANDIARAN; Op. cit., p. 167,
 - (44) tb., p. 88.
- (45) M. Eliade afirma que el rayo, como arma divina, convierte en sagrados los lugares, personas o árboles donde cae; cf. op. ch., p. 76.
- (46) Es creencia muy difundida por España; como ejemplo, véase BARANDIARAN, Op. cit., p. 157.
- (47) El sonido de las campanas ha sido considerado, desde tiempos remotos, protector contra los malos espíritus, véase FRAZER, J.: El folklore en el Antiguo Testamento, Madrid, FCE, 1981, pp. 558-565.
- (48) Aritonio de Fuentelapeña da testimonio de que ya se empleaba en el siglo XVII; en su obra *El ente dilucidado, Madrid, Editora Nacional, 1978, p. 418, puede leerse: "...de las campanas, y artillería, que deshazen los nublados". La primera edición es de 1676.*
- (49) SAMA, Nicolás: *Tormentas y grantzadas*, Madrid, Calpe, Catecismos del agricultor y del ganadero, serie II, n.º 8, 1925, p. 23.
- (50) *Op. cu.*, p. 118, en la entrada *lañaide*. Véase también en la página siguiente la voz *lauso*.
- (51) Todos los testimonios entrecomillados pertenecen a una grabación efectuada en 1986 a Isidoro Criado (1897-1993).

- (\$2) Este rito y creencia están muy extendidos por toda Castilla; ef. PANIZO RODRIGUEZ, J.; "Creencias y supersticiones en Tierra de Campos", Revista de Folktore, 11-1, 1991, pp. 178-180.
- (53) ELIADE, M.: Tratado de historia de las religiones..., p. 404. Del mismo autor: Mefistófeles y el undrógino, Madrid, Guadarrama, 1969, pp. 190-193; El mito del etecno retorno, Madrid, Alianza Ed., 1982, pp. 53-88.
 - (54) LOPERRAEZ CORVALAN, J.: Op. cit., J. p. 79.
- (55) El Ayumamicato de Ojo Guareña, que se reunía a la entrada de dicha cueva, hasta el siglo XVII lo hizo bajo una encina que había a 200 metros de la cueva, según A. I. Ortega Martínez, op. cit., p. 394. Para Violant y Simorra, este tipo de costumbres "procede también, sin duda alguna, del culto a los árboles", op. cit., p. 512. Sobre el carácter sagrado de cierros árboles, véase Barandiarán, op. cit., p. 171.
 - (56) Op. cit., p. 179.
- (57) Esta creuncia se ha documentado en otras panes de España; véase SANCHEZ SANZ, M. E.: Maderos tradicionales españolas, Madrid, Editora Nacional, 1984, p. 52: VIOLANT y SIMORRA: Op. cit., p. 511.
 - (58) EUADE, M.: Tratado de historia de las religiones ... p. 303.
- (59) SANZ ABAD, P.: Historia de Aranda de Duero, Burgos, 1975. p. 300.
- (60) Véase CARO BAROJA, J.: La estación de amor..., pp. 243-248; BARANDIARAN. J. M.: Op. cit., p. 35: VIOLANT y SI-MORRA, R: Op. cit., pp. 595-597.
 - (61) Op. cit., pp. 334-335.
- (62) En Madrid también se emplea para el dolor de cabeza y, además, para el de gargama; véase FRAILE GIL, J. M.: "Lagartijas, lagartos y culebras por la tierra madrileña: rimas y creencias", Revista de Polkiore, 16-1, 1996, pp. 162-170, en especial p. 168.
- (63) Días gentales o Iúdicros, 1626 (?), ed. de J. P. Etienvre, II, Madrid, Espasa Calpe, 1978, p. 145. Sobre el carácter venenoso y diabólico del sapo: Antonio de Fuentelapeña, op. cit., pp. 616-617; Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII, ed. de M. Chevalier, Madrid, Tautos, 1982, p. 186.
- (64) Op. ett., p. 44. Según Frazer, "los antiguos habitantes del País de Gales siempre escupían tres veces en el suelo antes de cruzar una corciente después de haber anochecido para evitar la malígna influencia de espíritus y brujas". El folklore en el Autiguo Testamento..., p. 339.
- (65) ALONSO DEL REAL, C.: Op. cit., p. 139. En la zona vascoparlante del País Vasco, son los gentiles o paganos, según Barandiarán, op. cit., pp. 99-102 y 124-125.
- (66) En algún pueblo de Segovia, estos seres fantasmales son los encuntarados, véase Ignacio Sanz, op. cit., p. 195.
- (67) NAVARRO GARCIA, R.: Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia, III., Palencia. 1939, citado por G. Alcalde Crespo, La Montaria Palentina. I. La Lora, Palencia, Merino, 1992, p. 220. Un tesoro parecido hay en la entrada de la Cueva del Toro, en Revilla de Pomar, ib., p. 91. Sobre esta creencia en el País Vasco, Barandiarán, op. cit., pp. 79, 95 y 120.

- (68) Con este mismo nombre aparece un personaje legendario en *La Sinova* (Valladolid), según VELASCO, J. L.: "La cueva del hermano Diego", *Revista de Folklore*, 9-2, 1989, ppp. 99-103, en concreto p. 102.
 - (69) MADOZ, P.: Burgos..., p. 264.
- (70) En Villanueva de Henares (Palencia) existe la Peña Hincada o Piedra de Sansón, según ALCALDE CRESPO: Op. clr., pp. 204-205,
- (71) En Navarra, como dice BARANDIARAN, J. M.: Op. cit., pp. 63-64.
- (72) Son lo que V. García de Diego denomina "layendas elimológicas", Antología de leyendas de la literatura universal, Barcelona, Labor, 1958, pp. 13-14.
- (73) GARCIA MARTINEZ, J.: "Etimología e interpretación popular y cultista en los pueblos de León", en A. Alvarez Teledor y H. Perdiguero (Eds.), Toponimia de Castilla y León. Acias de la reunión científica sobre toponimia de Castilla y León. Burgos, Facultad de Humanidades, 1994, pp. 195-205, sobre todo pp. 201-203.
 - (74) Op. ett., p. 64.
- (75) En Montealegre, los recién casados visitaban el castillo y la novia tiraba unas monedas al pozo; MARTIN, J. M.: Montealegre. Datos, vivencias, recuerdos para su historia, Valladolid, 1992, p. 38. En Portillo, "hay un castillo que estaba habitado por el conde Pimentel, el cacique del puebío, y entonces robó, esto, deshouró a la doncella que queria. Y ya, a su muerte, en reconspensa por toda doncella que deshontó, quedó una recompensa de doscientas pesetas que se llamaba la prebenda, para poder cobrar. Pero, para bacer a esc premio, había que llevar certificado de matrimonio y el acta de nacimiento del primer hijo que tenía que haber nacido a partir de los mieve meses de casada". Contado en Portillo por Gaude Gutiérrez Martín, de 72 años en 1995, y grabado por J. M. Mateo González, Sobre el Duque de Frías, señor de Camporredondo, y el derecho de pernada, v. Al.-CALDE CRESPO, Gr. La Montaña Palentina, IV. Fuentes Carrionas y la Peña, Palencia, Merino, 1982, pp. 224-225.
 - (76) Madrid, Catedra, 1978.
- (77) "El sociocentrismo de los pueblos españoles", en *Razas, pueblos y linajes*, Madrid, 1957, pp. 263-292. La cita es de la p. 288.
 - (78) Ib., p. 289.
- (79) VELASCO MARTINEZ, J. L.: "La cueva del hermano Diego". Revista de Folklore, 9-2, 1989, pp. 99-103. La cita es de la p. 102. Del mismo autor, puede verse el anfoulo "Historia y leyenda en el Monasterio Santa María de Valbuena", El Norte de Castilla. 4 de mayo de 1987.
- (80) Historia nocturna, Barcelona, M. Muchnik, 1991, p. 145. Véase también SCHMITT, J. C.: Op. cit., pp. 135-145.
- (81) Op. cit., p. 203. En la p. 154, ujanko, y en la p. 193, tartalo y torto.
- (82) Véase CAMARENA, J. y CHEVALIER, M.: Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maruvillosos, Madrid, Gredos, 1995, pp. 134-136.

- (83) Historia de la Filosofia, I, Madrid, Siglo XXI, 1969, p. 14.
- (84) Las brujas y su mundo..., p. 85.
- (85) SERRANO, L.: Becerro gótico de Cardeña, Valladolid, Cuesta Editor, 1910, p. 30. Documento del año 945.
- (86) MARTINEZ, E.: Colección diplomática del Real Convento de Santo Domingo de Caleruega, Vergara, Santísimo Rosario, 1931, p. 356. Documento del año 1292.
- (87) Juan Francisco Blanco dice que uno de los objetivos de su libro es "demostrar que la brujería y otras especialidades de la magia han tenido y tienen un fuerte arraigo en Castilla y León"; op. cit., p. 36. Véase también el artículo de Ignacio Sanz citado en la nota 13.
- (88) Al plantearse la cuestión de si los procesos contra las brujas "obedecen a hechos concretos de los que se podría decir que tienen carácter sobrenatural...", Caro Baroja responde que "un deber de sinceridad me obliga, en última instancia, a declarar ahora, públicamente, que por carácter, por educación y por experiencia he de quedar entre los que dicen: No"; las citas son de "Arquetipos y modelos en relación con la historia de la brujería", Brujología Congreso de San Sehastián, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, p. 228.
 - (89) Op. ctt., p. 64.
- (90) En el Pirineo, la voz *brujo* denominaba al curandero y adivino, y, alguna vez, al saludador y al «encortador de llops», según VIOLANT y SIMORRA: *Op. cit.*, pp. 530-531.
- (91) J. F. Blanco afirma que Cerezo, que está al pie de Somosierra, tiene "fama como pueblo de brujas"; *Op. cit.*, p. 100.
- (92) CORRAL CASTANEDO, A.: *Op. cit.*, II, p. 264; VIOLANT y SIMORRA: *Op. cit.*, pp. 494-495, en el que el personaje es un sastre que crec ser sujetado por las ánimas.
- (93) TORRE GARCIA, L.: "La dómina, cruces contra las brujas", Revista de Folklore, 6-1, 1986, pp. 49-51.
- (94) En Madrid, metian una lagartija en un alfiletero con el mismo fin; v. FRAILE GIL, J. M.: Op. cit., p. 165.

- (95) WHITE, Terence H.: El libro de Merlin, Madrid, Debate, 1996, p. 77.
- (96) La crema se llama *Ureadin manos*, y en el prospecto dice: "Ureadin manos hidrata y suaviza la capa córnea superficial de la piel debido al efecto dermatológico-regenerador de la urea. Protege y previene a las manos de las alteraciones cutáneas producidas por agentes externos (agua, frío, detergentes...) gracias a la formación de una película que retiene agua y evita el desecamiento".
- (97) Roa de Duero..., pp. 167-168; era frecuente que los ayuntamientos cargaran con el coste de esta práctica curativa para evitar el contagio generalizado; cf. DE LA CRUZ, V.: Poza de Sal. Cuerpo y alma de una villa milenaria, Burgos, La Olmeda, 1992, p. 122. En Alba de Cerrato (Palencia), el ayuntamiento pagaba al saludador en 1752 media carga de trigo como salario anual y 12 reales cada vez que iba al pueblo. A. H. de Palencia, Catastro de Ensenada, n.º 8020, p. 53-53v. Omito otros muchos ejemplos por no ser prolijo.
- (96) Está editado por el Centro de Cultura Popular Canaria en Santa Cruz de Tenerife, en 1991 (7.º edición).
 - (99) Op. cit., pp. 96-97.
- (100) Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Viñas, patrona de la Villa de Aranda de Duero, Madrid, Imprença de Aznar, 1795. Edición facsínoil de 1983, p. 169.
- (101) ARRIBAS, M. M.: Historia del santuario del Henar, Segovia-Valladolid, 1984, p. 104. Cf. GIORDANO, O.: *Op. cit.*, pp. 110-112.
- (102) DE VEGA GIMENEZ, M. T.: Imágenes exentas del Niño Jesús. Historia, iconografía y evolución, Valladolid, Caja de Aborros Provincial, 1981, p. 38.
- (103) VELASCO, Silverio: Op. cit., p. 335; CRIADO MAMBRI-LLA, R.: "Historia de los trajes de la Virgen de las Viñas", Programa de las Fiestas Patronales de Aranda de Duero, 1993.
 - (104) SANZ ABAD, P.: Op. cit., p. 291.
 - (105) Roa de Duero..., p. 167.



COSTUMBRES POSTULATORIAS INFANTILES. LOS HUE-VOS DE PASCUA

Jaime L. Valdivielso Arce

El primer acto postulatorio infantil que se celebra durante el año tiene lugar el primer día del mes de enero o el seis del mismo mes. En esas fechas se postulan los "aguinaldos". Este tema lo hemos estudiado por separado, por lo que no creemos necesario repetirlo aquí.

La segunda ocasión en la que tradicionalmente salen los niños a hacer postulación es el jucves anterior al carnaval, que suele llamarse "Jueves lardero", "jueves de todos" o de otras maneras.

En algunas localidades esta postulación del "Jueves de Todos" se ha trasladado al Sábado Santo o día de Pascua de Resurrección, pues en este día del Domingo de Pascua también había costumbre muy generalizada de juntarse los niños y hacer algún tipo de meriendas, en las que no podían faltar los huevos cocidos y el chorizo, como símbolo de la carne de que se iban a ver privados o que se habían visto privados en la Cuaresma. Iremos por partes.

JUEVES LARDERO O JUEVES DE TODOS

Los niños en edad escolar celebraban todos los años una fiesta conocida popularmente como "Jueves de Todos", "Jueves Lardero", que tenía lugar el jueves anterior al Miércoles de Ceniza, por lo tanto anterior a los Carnavales, que celebraban los mozos y adultos, es decir, en la antesala de la Cuaresma.

Antiguamente en las escuelas había vacación los jueves por la tarde y en este día los maestros daban a los niños vacación desde por la mañana. A la hora en que otros días comenzaban la clase se reunían los niños y niñas como para asistir a la escuela y entonces comenzaba el acto central de aquella fiesta que era la postulación por las casas de todo el pueblo.

Como a los niños los interesaba recoger todo tipo de cosas de comer, especialmente, huevos, chorizo, tocino, patatas, etc. eso era lo que les daban las amas de casa, además de dinero con el que poder comprar otras cosas que complementasen la merienda que con lo recogido se celebraba por la tarde.

Durante la postulación, todos los niños y niñas cantaban en cada casa la tradicional cancioncilla que junto a la ingenuidad normal encierra cierta confianza en la generosidad de las vecinas:

> Angeles somos. del cielo venimos. cestas traemos. huevos pedimos para Jesucristo que viene de camino v Nuestra Señora aue viene sentada en la silla dorada lavando los paños en agua rosada. Jueves en la cena, Viernes en la Cruz. Sábado de Pascua resucitó el Niño Jesús. Darnos una limosna que por ella se alcanza de Jesús y de María la buena venturanza. (o la bienaventuranza).

Esta versión la hemos recogido en Llano de Bureba, nuestro pueblo natal y la recordamos perfectamente por haberla cantado durante nuestros años infantiles. También recordamos la alegría bulliciosa con que celebrábamos este día, sobre todo la merienda que junto con el maestro o la maestra que hubiera entonces en el pueblo, se celebraba, seguida de juegos, canciones, bromas y pasatiempos que nos llenaban de ilusión.

No sabemos con exactitud el origen de esta costumbre, pero puede ser que sea reminiscencias de otras costumbres, por ejemplo, la de recorrer el pueblo anunciando la pasión y muerte de Jesucristo y su resurrección, como dicen algunos versos. Esta costumbre de recorrer el pueblo cantando versos alusivos a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo los domingos de la cuaresma ha subsistido en algunas localidades hasta casi nuestros días. La fiesta que comentamos podría ser la versión infantil de la misma costumbre. Podría tratarse también de una forma de celebrar los niños, imitando a los mozos, la fiesta del carnaval. La verdad es que es una costumbre que se celebra en muchos pueblos, con sus variantes.

AGUILAR DE BUREBA

En Aguilar de Bureba es el día de Pascua por la mañana cuando los niños en edad escolar recorren el pueblo de casa en casa pidiendo dinero y cuantas cosas les quieran dar para la "merienda".

Los monaguillos o muchachos, por una parte, y las niñas, por otro, salen a postular siguiendo una vieja costumbre que nadie sabe hasta dónde llega, para celebrar su ritual costumbre de merendar juntos el día de la Pascua de Resurrección, que para ellos es el día de la "merienda", "el día de la tortilla", ya que éste ha sido siempre el plato obligado y más común de este rito, debido a que lo que con más abundancia les daban las amas de casa eran huevos de los gallineros domésticos.

El rito empezaba ya desde por la mañana, después de la misa. Los monaguillos, vestidos con las ropas que habían vestido para la misa parroquial, tomaban el hisopo y acompañados de los demás niños del pueblo van por las casas cantando el "Vidi aquam", canto litúrgico pascual mientras rocían con agua bendita todas las dependencias de la casa, habitaciones, dormitorios, grancros, cuadras y corrales, por donde el ama de casa les introduce para bendecir y como exorcizar toda la casa y proteger a los habitantes de ella, personas y animales domésticos.

Al fin, después de este rito lleno de gravedad para estos aprendices infantiles de exorcistas, el ama de casa o el dueño, les da unos huevos o unas pesetillas, o un chorizo o cualquier otra cosa que les venga bien para hacer la merienda.

El mismo día también salían las niñas y recorrían las casas recitando los siguientes versillos:

 $Jueves\ de\ Laredo.$ Viernes de la Cruz. Sábado de Pascua resucitó Jesús. Angelitos somos. del cieto venimos pidiendo limosna para Jesucristo que viene de camino lavándose las manos en agua rosada. Estas puertas son de alambre, que nos morimos de hambre. Estas puertas son de pez, que nos morimos de sed. Aquí estamos cuatro. cantaremos dos.una limosnita por el amor de Dios. La mujer de esta casa será buena mujer,

si nos da huevos y chorizos todo lo hemos de coger.

Comentario: Los versos citados son muy parecidos a los anteriormente recogidos en Llano de Bureba y se cantaban el "Jueves de Todos" o "Jueves Lardero", "Jueves de Laredo" dicen ellos en la canción.

Esta costumbre que en otros pueblos se celebraba el Jueves de Todos, en Aguilar se ha trasladado al Domingo de Pascua de Resurrección, uniendo dos fiestas infantiles distintas. En otros pueblos, además de la merienda del día de Jueves de Todos o Jueves Lardero, los niños, el día de Pascua, hacían una merienda comiendo "la choricilla, rodando el huevo cocido", "comiendo el pan y chorizo", o el "hornazo".

Tenemos noticias de que en la provincia de Palencia y en algunos pueblos de Burgos cercanos a esta provincia de Palencia celebraban el día de "Jueves de Todos" que allí era conocido como "la bendición de los gallineros", fecha en que los niños recorren las casas del pueblo para "bendecir los gallineros" con el fin de que las amas de casa les den huevos para hacer su correspondiente merienda.

SOTRESGUDO

En el pueblo burgalés de SOTRESGUDO se ha mantenido en vigor una costumbre postulatoria semejante a la de Aguilar de Bureba.

En Sotresgudo el día de Sábado Santo –antes de la reforma litúrgica, cuando se bendecía el agua antes de la misa por la mañana— recién bendecida el agua, se preparaba por la tarde el recorrido por las casas del pueblo. Los niños acompañaban al sacerdote a la visita que se hacía a las viviendas para bendecir con el agua recién bendecida en la mañana de sábado santo todos los locales y dependencias de la casa.

Según csa tradición, los monaguillos llevando la cruz por delante saludaban a los moradores de las casas con la siguiente salutación:

> ¡Aleluya! ¡Aleluya! Cristo en casa, San Pedro a la puerta, echen huevos a la cesta.

Quién más, quién menos, todas las dueñas se las daban de generosas invitando, incluso con algún mantecado casero y vino rancio, amén de huevos y dinero.

La infantil comitiva, concluída la bendición de las casas, se reunía en el pórtico de la iglesia esperando recibir de manos del señor cura lo que podríamos llamar "los huevos de pascua". Con estos huevos los muchachos hacían la consiguiente merienda.

Para darnos una idea de la generosidad vecinal de Sotresgudo anotamos las cifras que el párroco, Don Gaudencio dejó escritas allá por el difícil año de 1945: "Repartí a los niños 128 huevos y quedaron 28 docenas que valieron 285 pesetas, más 27 Ptas. en dinero...".

Estos datos los hemos tomado de un artículo de Florentino García Pérez, en Diario de Burgos, 11 de abril de 1992.

Semejantes actos postulatorios existen también en Cataluña. Gabriel Llompart, escribe lo siguiente:

"La proyección social de la Pascua viene dada por la comitiva de chiquillos y jóvenes que recorren las casas dando serenatillas -«las caramelles» de Cataluña- y pidiendo regalos.

> Angelitos somos, del cielo venimos, bolsillos traemos dinero pedimos.

Con el dinero, los embutidos y, sobre todo, los huevos, se preparan las meriendas colectivas en el campo que se hacen esta semana y cuyo plato fuerte está constituido por los hornazos, roscos y manas, rellenos o empedrados de huevos, de chorizo y de jamón" (1).

También el día de la Pascua de Resurrección en la zona de montaña fronteriza entre Santander y Burgos existe la costumbre de hacer y comer el hornazo. Es costumbre que este pan o rosco artesano lo haga y lo regale la madrina del bautismo a su ahijado o ahijados.

Es un pan artesano en el que al hacerlo se han introducido en la masa antes de meterlo al horno trozos de chorizo, jamón, tocino, huevos, carne, etc.

Lo suelen comer los niños juntos en merienda campestre, pues a esas alturas del año las tardes son largas y hace buen tiempo.

Una costumbre semejante existe en el país vasco, al menos en la zona de Irún y Fuenterrabía y allí se llama la fiesta de las "Opillas". La "opilla" es un bizcocho, un pan adornado con huevos, que tradicionalmente regalan las madrinas del bautismo a sus ahijados el día de San Marcos.

En Asturias por las fechas pascuales se celebra la fiesta de los "huevos pintos".

En todas estas costumbres postulatorias infantiles que se celebran en torno a la Pascua de Resurrección los huevos son los protagonistas. Lo que fundamentalmente dan las amas de casa a

los niños son huevos con los que después y con otros alimentos hacen la merienda. ¿Por qué los huevos?

La costumbre de los "huevos de Pascua" según parece, es muy antigua. La que es relativamente nueva es la de los huevos de chocolate, pero no lo es la tradición que tiene como protagonistas o como elemento principal los huevos de gallina, decorados o no.

En el Palacio de Versalles se conservan huevos decorados con escenas pastoriles que datan del siglo XVIII.

En algunas regiones de España, Asturias, por ejemplo, llaman a los huevos de Pascua "huevos prietos" por el color tostado que adquirían al asarlos en el rescoldo de la cocina de casa. En otros lugares, durante el siglo XIX ya existía la costumbre de pintarlos de colores diversos, por eso también se llaman "pintados" o "pintos".

En algunos pueblos el Domingo de la Pascua de Resurrección o el Lunes de Pascua, los niños tenían la costumbre de salir de merienda al campo y la vianda obligada era huevos duros, siendo costumbre y tradición romperlos, por su parte más ancha en la frente del niño o compañero más próximo cuando se le cogiera descuidado...

¿Cuál es el origen o el fundamento de esta costumbre de los huevos de Pascua, decorados o no, que los niños comen en las Fiestas de la Resurrección de Cristo?

Es evidente que su evolución decorativa ha dado lugar con el correr de los tiempos a otros productos de pastelería o confitería como los huevos de chocolate, las "monas de pascua", etc. Pero, ¿por qué precisamente los huevos?

Como muchas tradiciones europeas, ésta tiene un origen religioso.

Conocemos sobre esta tradición dos versiones y las dos hacen referencia a Santa María Magdalena y a la Resurrección de Cristo.

Dos cuadros recogen la leyenda y su simbolismo:

En la iglesia de Getsemaní, en Jerusalén, un cuadro representa a Santa María Magdalena mostrando en su mano un huevo de resplandeciente blancura ante un magistrado romano. Le está diciendo que de la misma manera que de un huevo herméticamente cerrado puede salir un ser vivo, que antes no estaba, más puede hacer eso el Señor y salir de un sepulcro por muy tapiado que esté.

El otro cuadro se halla en un monasterio griego. Representa a San Pedro y a la Magdalena. Esta le está anunciando que ha resucitado el Señor y San Pedro, incrédulo, le contesta que lo

creerá cuando las gallinas pongan huevos de color. Santa María Magdalena entonces le muestra el halda llena de huevos rojos y San Pedro cree.

Este puede ser el origen de la tradición de los huevos de Pascua, de los normales sin pintar, de los prietos o pintos, de chocolate y de todos los huevos pascuales. Llegando a ser un símbolo casi universal de la resurrección de Cristo.

Las celebraciones pascuales y la gastronomía son dos conceptos perfectamente unidos y continuados a través de los siglos. Los huevos de pascua son el mejor ejemplo de ello.

Bajo distintas luces de leyenda, en la mayoría de los pueblos europeos aparecen los huevos como protagonistas de las costumbres y tradiciones pascuales populares infantiles. En un principio huevos de gallina previamente cocidos y pintados después con toda clase de motivos coloristas. Más tarde una de las ramas de la gastronomía —la repostería— hizo del huevo pascual una verdadera obra de arte a base, principalmente de la elaboración en chocolate de huevos, "monas de pascua", etc.

El dar o regalar a los niños los llamados "hornazos", roscos, monas, "opillas", etc. puede tener como origen o motivos los siguientes:

1.º - En la noche del Sábado Santo, antiguamente, tenía lugar el bautismo oficial de los catecúmenos, vinculando el bautismo con la Resurrección de Cristo. Los padrinos, fundamentalmente la madrina, regalan a sus ahijados el hornazo, la opilla, para recordarle su bautismo y quién es su madrina o padrino y la vinculación que entre ellos existe por el bautismo.

2.º - Con la llegada de la Pascua de Resurrección se levantaba la prohibición de comer carne durante la cuaresma por eso al llegar la Pascua se sentía un gran alivio por poder volver a comer normalmente carne. El hornazo era un regalo apetecible y deseado, además de hogareño y cariñoso y no muy caro porque se confeccionaba en casa con productos de la matanza casera y huevos.

El hornazo no se hace de dulces y golosinas -cosa fundamental en otros tiempos, por ejemplo en la Navidad-, sino de embutidos de carne, de lo que habían estado privados durante la Cuaresma.

Y los huevos ticnen el significado pascual que hemos indicado anteriormente, por eso se incluyen en la confección de los hornazos y de las "opillas", etc.

Estas razones -como sucede con otras costumbres- no son conocidas ni por los mismos que practican dicha costumbre, quizás porque las circunstancias, el ambiente social y los criterios religiosos de los tiempos modernos han cambiado. Sin embargo la fuerza de la costumbre sigue manteniendo estas prácticas, hasta que poco a poco van cayendo en el olvido por falta de niños, porque se van ignorando.

Yo he conocido hacer y regalar hornazos en los pueblos del norte de Burgos en el año 1963 y siguientes y la fiesta de las Opillas en Irún en el año 1979.

NOTA

(1) LLOMPART, Gabriel: Artículo "La Religiosidad Popular", en El Folklore Español, de José M. Gómez Tabaneta, p. 241, Madrid.



Manuel Garrido Palacios

Ir a Fuenteheridos, en Huelva, por uno de los tantos caminos un día cualquiera de otoño, es asistir a la gran fiesta de la Naturaleza en su forma primaria. Tras dejar las serenas dehesas de encinas y alcornoques nos recibe un paisaje de gigantescos castaños que doran el aire, el suelo, el alma. Todo adquiere una fuerza madura, una talla precisa que achica, enmudece al que pasa.

Me lleva allí la noticia de una planta llamada «calimenta». Dice Héctor Garrido que Miguel Pineda se la llevó de Fuenteheridos porque curaba algo, sin aclarar qué. Contacto con Manuel Moya y quedamos para el día siguiente en la plaza del pueblo a ver quién da norte. Moya consulta con Violeta y localiza la «calimenta» con el nombre de «anancota"; incluso tiene una en la mano cuando llego.



La Plaza de Fuenteberidos según aparece en el Madoz

Como preveo al primer golpe una veta recia de sabiduría popular me dispongo a indagar más allá de lo que busco, a ver qué sale. Y compruebo otra vez que el cofre de las memorias, seco en apariencia, vuelve a liberar palabras, recetas, alivios, bondades: tesoro oculto de los trabajos de campo etnográficos.

Fruto de una primera cala son las cuatro voces que vienen, que aportan en conjunto 136 ejemplos, consejos, prácticas traídas del pasado, documento que plasmo aquí con el grado de pureza debido. Es el primer mosto, digamos, que entra en la bota. Tiempo habrá para que tome cuerpo con notas al margen. Para cerrar, ya digo: si alguien sueña aún con el bosque encantado, sepa que está en este marco que desemboca en Fuenteheridos.

I

La voz que estrena este «Macer Floridus» serrano onubense es la de Ana Escobar Recio, de 69 años. Es el 31 de octubre de 1998.

- 1. La calimenta es la ananeota, que se toma como digestivo, para hacer la digestión bien. No conozco que sea para nada más.
- 2. Para la úlcera de estómago vale la hierba que le dicen paletosa.
- 3. También se ha usado poner encima de la parte dolorida un talegón de arena caliente. Se calentaba la arena en una sartén y así se le calmaban los dolores.
- 4. Para el cabello que se cae se ha gastado el brótano macho hervido con vino y untado en la cabeza con un algodón.
- 5. Para teñir el pelo se usa un cocimiento de cáscara de nuez cuando aún está verde en verano. Se quitan las canas la mar de bien.
- 6. Los ojos se lavaban con agua y aguardiente, o aguardiente un poquito rebajao, aguao. Se daba con eso y al momento se quitaba la infección, tanto en los niños como en las personas mayores; era que se le pegaban los ojos y les dolía mucho.
- Lo mejor del mundo para la diarrea fuerte es la cebá que le echan a los caballos, verde, sin tostar. Se hierve y se toma ese agua con sacarina, no con azúcar. El azúcar es mala. Mi Manuel casi se me muere cuando chico por causa del azúcar. Le entraron a mi niño unas diarreas infecciosas y los médicos le mandaban las medicinas a base de sucro y el niño cada vez peor. Entonces había aquí un practicante ya mayor y le dije que iba a llevarlo a Huelva, que tenía un año y se me moría. Y dice él: «Mira, ¿tú lo quieres curar al estilo de pueblo? Pues no le des ninguna medicina; las tiras. Hiérvele una poca de cebá verde y le echas una sacarina». Mire usted, dos tacitas le tuve que dar. Se le cortó. Dicen que la cebá es el desinfectante más grande que hay.
- 8. Los repiones de jara hervidos también valen para la diarrea.

- 9. La miel la usábamos para todo, y si tenías pupillas o llagas en la boca, una cucharadita de miel sin más, castraba cualquier cosa.
- 10. Las boqueras se quitaban frotando en la parte mala una llave de hierro. Cualquier llave servía. Se hacía por la mañana en ayunas.
- 11. El dolor de muelas se iba de veinte mil maneras. Si la picadura era grande, se metía en ella un clavo de olor, de los de cocinar, de especia, o una mijilla de picadura de tabaco, o una jilá mojada en colonia, o una eso mojaíta en yodo.
- 12. También desaparecía el dolor de muclas con la flor del lobo, que tiene un botoncito y cuatro hojas grandes; se deshoja deseguida; se cocían en agua bolitas nones, fueran 3 ó 5 ó 7; nunca pares; no sé por qué era así, pero así era.
- 13. Para los flemones se daban buchás de malvavisco hervido calentito con tal de que aquello saliera a flote y reventara.
- 14. Cuando uno se relajaba un pie o daba un recalcón que sufría al andar, se usaba el manrrubio, o marrubio. La hoja se machacaba con sal en el mortero y se ponía un emplasto con una venda encima. Lo más eficaz que he visto.
- 15. Era muy bueno para lo mismo un cacho de hoja de pita, la del pitaco, o pirulito, con un buen manojo de retama, que se parece a la acendaja. Se hervían las dos plantas y en el agua calentita se metía el pie. Con dos veces se le curaba el dolor y lo que tuviera.
- 16. Cuando los niños se herniaban, había aquí una mujer que los vendaba con una faja que le decía de los siete nudos. La mujer murió hace tiempo; era Josefa la del Coto, que tenía muchos niños que quebraban de tanto llorar. Y una vecina de Aracena la enseñó a curar la hernia. Al bañar al niño Josefa le ponía esa faja y la hernia bajaba por día, hasta que se iba del todo. Tardaba a veces un mes, pero sanaba. La faja era de seis dedos de ancha y la tenían las madres en las casas.
- 17. En Linares de la Sierra, que está aquí cerca, se pasaba al niño herniado a través del mimbre. Lo hacía una mujer que vivía aquí, pero era de allí: Emilia la de Linares. Decía ella que pasaba al niño por una vareta.
- 18. Cuando alguien se hacía un degince le vendaban con un paño mojado en clara de huevo, que cuando se secaba parecía yeso.
- 19. Para las almorranas aún se cuecen castañas indianas y el agua se echa en la escupidera para que el enfermo se ponga a tomar los vapores.
- Para lo mismo hay quien lleva una castaña de Indias en el bolsillo porque dice que así se le alivia el dolor.

- 21. Cuando a un niño le dolía el vientre traían a las mellizas para que una de ellas le diera una friega con un poco de aceite. Si era niña tenían que traer mellizos.
- 22. Si los niños tenían empacho y se les soltaba el vientre se les daba un espurreo de aguardiente, una buchá. Cualquiera podía hacerlo, aunque solía ser la madre.
- 23. Las sanguijuelas se han usado para las sangrías. Un hombre se cayó de un castaño, se dio un golpe muy grande y trajeron sanguijuelas para que le chuparan la sangre mala.
- 24. Para el corazón se usó tomar una taza de digitalini cocida; la planta es una cosa así como unas trompetas que salen por mayo; le dicen alcabueta de las cerezas porque cuando va a haber cerezas salen ellas antes.
- 25. De la tensión se sabía poco. Quien tenía un mareo se decía que le había dado un aire, un mal aire, una congestión. Era fatal y se solía esperar a ver.
- 26. Para el azúcar en la sangre se tomaban unas ramitas de perejil.
- 27. Aquí hay una mujer que se llama Magdalena, que para los dolores en los huesos dislocados pone un puchero de barro a hervir y cuando está hirviendo lo planta bocabajo en una palangana y se comprende que por el calor el agua se recoge en el barro y no se derrama. Así lo cura. Ella reza una oración mientras está en la faena, pero yo no la sé.
- 28. Para los catarros se tomaba la flor de la jara hervida con miel.
- 29. El orégano, el poleo, la hierbaluisa, la tila, juntas en una tacita de flores rebujadas eran cosa buena contra todo lo que fuera tos y catarro.
- 30. Los higos pasados secos se cocían con vino y se tomaba el caldo contra el resfriado.
- 31. El vaho de eucalipto se usaba contra los resfriados. Lo ponían a cocer y cuando hervía tapaban al enfermo con una manta para que respirara aquello.
- 32. La pulmonía la curaban antiguamente con unos cáusticos. Se trataba de una cataplasma en el pecho y en el costado. Era una mujer que se dedicaba a ello, También se ponía una rodilla o rodela de trapo manchada en aceite caliente en el costado. Era bueno para los dolores. Antes, el dolor de costado era señal de pulmonía. Y fatal.
- 33. Para la piedra del riñón había la hierba rompepiedra, que se cría por las calles aparranaína entre las piedras cuando va a llegar la primavera. Se tomaban tazas del cocimiento.

- 34. Para el cólico de riñón, de tanto dolor, se ponían bolsas de agua caliente en el sitio.
- 35. Para la vejiga era buena la cerda del maíz, o sea, el pelo de la mazorca hervido.
- 36. Para quitar las tercianas se pasaba a la gente por la mimbre en Linares de la Sierra, igual que con la hernia.
- 37. Cuando se perdía algo se le rezaba a San Antonio:

San Antonio de Podua, que en Padua naciste y en Portugal aprendiste, estando predicando se te perdió el misal. Antonio, Antonio, lo que por ti será perdido por ti será aparecido, lo que por ti será olvidado por ti será encontrado.

38. Para las tormentas había un conjuro:

Santa Bárbara bendita que en el cielo estás escrita con papel y agua bendita en el aro de la cruz.

- 39. A las parturientas se les daba chocolate y una rebaná grande. Eso las vigorizaba mucho.
- 40. Cuando una mujer no tenía leche para amamantar se le daba a beber carquesa hervida. Esto era magnífico para las personas y para los animales.
- 41. Se creía que si el vientre estaba un poquillo picudo, sería niño, si la mujer estaba redondita, niña.
- 42. Con el cuajo de chivo o el cardo en flor se hacía el queso. El cuajo era el estómago de un chivo matado que sólo hubiera comido la leche de la madre. Se raspaba una migina y con ello se cortaba la leche y se hacía el queso.
 - 43. La tila para los nervios.
- 44. A la sarna le echaban azufre directamente. Se quemaban las pupas.
- 45. Pedro el cabrero quitaba la gota, el reuma, a las cabras, haciéndoles un corte en la pezuña y se las estrujaba para que les saliera la sangre negra. El se lo explicará mejor.
- 46. A la ropa de los recién nacidos y a la de las madres no les podía dar el reflejo de la luna porque se alunaban. A los chiquillos se les descontrolaba el cuerpo y a ellas se les ponían los pechos malos. Se les prendía una medallita de la Reina de los Angeles como protección.

La segunda voz es la de Lorenza Pérez Sánchez, de edad aproximada a la de Ana, que vive en Fuenteheridos pero es de Los Marines. Dicen que tiene mano maestra para la cocina y que le gusta hablar de cosas de curar. El nieto, de 6 ó 7 años, se sienta a su lado e interviene para apuntalarle la memoria, como si el discurso de las hierbas fuera algo vivo en la casa y el chiquillo estuviera al queo.

- 47. Del brótano hay dos, uno hembra y otro macho. El macho tiene desde la planta de una sola cabecilla, que se cocía y con eso se daba en el pelo.
- 48. Los repiones de la jara son buenos para la diarrea. Hay que echar a cocer siempre nones.
- 49. El orégano para la tos; yo lo pongo mezclado con menta y poleo.
- 50. La hierba junciana es como la berza, aunque más parecida a la alfalfa; se cría en matojos grandes; cocida y puesta es buena contra las inflamaciones.
- 51. El marrubio se seca, se muele y se amasa con vinagre como si fuera una torta y se pone como emplasto donde se tiene una la torcedura o un esguince. Se aprieta con un trapo, se tiene toda la noche y por la mañana ya no hay dolor.
- 52. Para el empacho se cogía una hoja de col, se le quitaban las venas por el revés, se le ponía manteca de cerdo y se aplicaba en la barriga. La hoja se secaba rápido, y cuando al cabo se quitaba era como un papel de estraza. Dicen que el cuerpo se bebía aquello y se curaba.
- 53. Para los vientres duros se le hacía a los niños un espurreo de aguardiente con la boca. Dicen que esa impresión en la barriga les daba alivio.
- 54. Mi abuela tenía una cesta de más de arroba llena de flores de remedios. Mire, en el monte hay una que se llama murta. Pues las hojas van muy bien para el sudor de los pies. La secaban, la majaban y ese polvillo lo metían en los zapatos. Era bastante.
- 55. Las boqueras se curaban con la llave de hierro o poniéndose en ellas un granito de sal.
- 56. Para el dolor de muelas se tomaba tila porque se creía que era de nervios. O se ponía una jilá, que era una mijilla de algodón mojado en colonia metido dentro de la boca, si era posible, en la misma picadura.
- 57. Para el dolor de muelas valía una buchá de aguardiente, o de vinagre retenido en el lado.

- 58. Las hierbas curan más lento que la medicina, pero curan. Para los ojos vale la manzanilla, que se hace por la noche, se pone al recencio y se lavan por la mañana. Esto contra las infecciones esas que se quedan los ojos pegados.
- 59. Contra los ojos malos y pegados se ha usado el árnica.
- 60. El árnica para las hemorragias. En casa siempre había un brazao de árnica. Se cría en los alcornoques.
- 61. La carquesa era buena para aumentar la leche de la madre.
- 62. Si una gata de cría se comía un resto de comida que hubiera dejado una madre, a ésta se la retiraba la leche porque la gata se la llevaba. A mí me advirtieron.
- 63. La luna llena pone a los niños malitos, lloran mucho; se dice que están alunados. Si se ve despacio, algo hay, porque en luna llena los perros ladran mucho, los gatos andan revueltos. Pues igual pasa con los niños.
- 64. En el campo hay la hierba de siete nudos que sirve casi para todo, para el corazón, los dolores de cabeza, la inflamación.
- 65. La marioleta sirve para la fiebre de los resfriados.
- 66. La hierba jarilla vale para los dolores de la boca.
- 67. En las heridas se pone un emplasto de hierba jarilla.
- 68. Contra el reuma se hace un cocimiento con hierbas de todas clases, pero de monte, por ejemplo, jara, tomillo, carquesa... se cuecen juntas y se toman tacitas durante días nones, las hierbas siempre se toman nones, yo no sé por qué.
- 69. A mi abuela le dio una congestión y una entendida le dijo que cogiera todas estas hierbas del monte, las cociera en un caldero grande y la bañaran en ese agua. Le fue muy bien.
- 70. Los restallones son buenos para el corazón. Se crían en los castaños. Son varas como de metro y cuarto. Al final echan unas campanitas por parejas, florecitas, y se toman solamente tres flores porque dicen que es muy fuerte.
- 71. El gordolobo sirve para el corazón. Lo de las hierbas se va perdiendo. Ahora se cura con medicina, pero le voy a decir una cosa. A usted le dan algo de botica y lo mismo le cura esto que le perjudica en lo otro. Sin embargo, la hierba no perjudica en nada. Lo más que puede pasar es que no haga efecto.
- 72. Para las almorranas se corta la raíz de una planta que ahora no me acuerdo, que se cría

- en todas partes, se trocea, se mete en una bolsita y se cuelga del cuello hasta que se le quiten. Mi marido la llevó un tiempo y hasta la fecha no ha vuelto a tenerlas.
- 73. La castaña de Indias con un poquito de cucalipto es buena para las almorranas. Se hierve y se toman vapores.
 - 74. Las heridas sanan con árnica seca y molida.
- 75. Aquí, para una torcedura de hucso hacen una cosa con un puchero de barro. Lo llenan de agua y lo ponen al fuego. Cuando hierve lo colocan bocabajo sobre un plato. Se entiende que si tiene mucho daño, no se vacía, y si tiene poco, se va vaciando. La oración la sabe Dominga y la Paca. Tiene que hacerlo tres veces y se le quita lo que tenga.
- 76. Los callos se quitaban majando un ajo y poniéndolo encima bien apretado con un trapo. Se tiraba del emplasto y salía el callo.
- 77. Un ojo de gallo es como un callo. Pues le ponen media aspirina encima, se lía con un trapo y se cura de la noche a la mañana.
- 78. Los dolores de costado suponían muchas veces una pulmonía y había una cosa llamada mostaza, que la he visto en granillo, parecida a la semilla de las coles. Se molía con vinagre y se ponía en emplasto con un trapo en el costado un día. Y luego se ponía otro hasta que se aliviara.
- 79. Para los culebrones se usaba una masa de pólvora negra y vinagre. Se esparcía por el culebrón. Se quemaba así.
- 80. El té amarillo subía el ánimo. A este té se le decía matulero. Siempre hubo muy poquino. En los Conejales había más. La planta es muy parecida a la del restallón, una hoja y la vara llena de flores, como la marioleta, ésta que la flor es amarilla, como los castilletes de los chochos bravos. Servía para estimular, quitar la tristeza. Mi madre lo tomaba migao. En vez de café, té. Era la flor en infusión.
- 81. Los mellizos venían a refregar con aceite el vientre duro de las niñas. Si el enfermo era niño, tenían que ser mellizas.
- 82. Un oído que dolicra se aliviaba cchando dentro unas gotas de leche de una madre que estuviera criando una niña, no un niño.
- 83. Los dolores de cabeza se quitaban con unas tajadas de papa amarradas con un trapo en la frente, y también con un paño empapado en vinagre en la nuca.
- 84. Las parturientas tomaban canela, tazas de canela, porque daba mucha fuerza. Canela en rama hervida. Cuando había una parturienta que llevaba muchos días, se le daba.

- 85. En las muelas hay quien se ha metido un clavo de los de cocinar para quitarse el dolor.
- 86. Para el insomnio, que la gente no duerme, hay una cosa que se llama borraja, de flores violetas, que son muy buenas para dormir y descansar. Se toma en infusión.
- 87. Un sedante muy bueno para los nervios es la tila.
- 88. La malva era para las almorranas, los dolores de huesos y para el resfriado. Cuando se tenían varias cosas lo normal era que se hiciera una infusión que le llamaban una liga, un rebujillo de varias hierbas y ya cada una iba a lo suyo dentro del cuerpo.
- 89. Los granos se reventaban con sanalotó, que tiene una pelusilla y es una hoja larga y redonda. Le pone usted encima el sanalotó al grano y abre. El sanalotó se pela por el revés de la hoja y se coloca directamente con un trapito.
- 90. Se revientan los granos con un trozo de tomate o de tocino de cerdo. Si es grande, se cuecen unas malvas, no tiene que ser la flor, sino el matojo entero; se escurre, se unta de manteca de cerdo hasta hacer un emplasto y se pone encima de lo malo. Si no a la primera, a la segunda, lo que sea, revienta. La malva es bajita pero cuando espiga se hace grandota.
- 91. El ajo crudo va muy bien para el reuma. Hay quien se come un ajo crudo cada día.
- 92. En la garganta apretada se ponía juncia de gallina. ¿Sabe lo que es? Cuando se abre la gallina tiene abajo dos pellas de grasa amarilla. Eso era la juncia.
- 93. La hoja del castaño era para teñir el pelo. Y la cáscara y la hoja de la nuez. Si usted quiere teñir un hilo, entonces se cuece una hierba del color del hilo, si es verde, verde, si es marrón, hojas secas. Se hierve el hilo dentro y se saca el color.
- 94. Un hechizo es una superstición. En mi pueblo hubo cinco o seis personas que veían cosas raras y padecían dolores y parecía que se iban a morir. Decían que era un hechizo. Y ellos iban a curarse a una hechicera que había en Nerva.
- 95. El mal de ojo se hace directo, con la vista, a seres más débiles. Dicen que existía, pero yo no lo he visto.
- 96. El paludismo se curaba yendo una mañana al ser el día, sin salir el sol ni volverse de espaldas, a tirar un puñado de sal en contra de la corriente del río. Y había que volver al pueblo sin mirar el agua.
- 97. Al que tenía la tiricia se le llevaba a ver correr el agua y el río arrastraba el mal.

- 98. Las tercianas salían del cuerpo con la hierba hiel de la tierra. Una hierba muy bonita, florece en la primavera. Tiene las flores rosa. En infusión.
- 99. Las manchas de la cara se quitaban con la hierba sanjuanera. Florece por San Juan. Se cogía la víspera, se echaba en remojo, se dejaba al recencio y antes de salir el sol se colaba el agua y con eso se untaba la cara y se quedaba la mar de bonita. Es una mata muy frondosa y en la punta echa un cogollo de flores menuditas, amarillas. En otoño están marrones.
- 100. La noche de San Juan se cogían tres cardos borriqueros que se turraban un poco y se ponían en agua. Cada uno llevaba el nombre de un hombre que a la mujer le gustara. Y entonces, uno de aquellos florecía, o los tres, y por eso se sacaba quién quería a la muchacha. Si eran los tres, pues los tres iban detrás de una y se podía escoger. Lo malo era cuando no florecía ninguno.
- 101. Para la tos, el orégano seco en infusión. Con tres o cuatro tazas, vale.
- 102. También sirve la flor del jaramago blanco, que es planta corriente; no el de los cementerios, que es el jaramago bravo, con un verde distinto.
- 103. El dolor de la péndice era el cólico miserere. Pater Noster.
- 104. El dolor de riñón era un cólico pelao. A esperar a lo que Dios dispusiera.
- 105. En la noche de San Juan rozaban los muchachos las plantas, las macetas de la vecindad y le ponían a las novias ramos de flores. Rozando es rozar, de hacer la roza. De cortar. La gente metía en las casas las macetas esa noche para evitar la roza.
- 106. En mi pueblo, la víspera del Corpus se ponc un chopo, y le dicen el Día del chopo. Por San Juan se quitaba el chopo y se ponía un guindo, con sus guindas pertenecientes, y entonces también rozaban macetas y le colgaban las flores al guindo. Yo no sé lo que significaba, pero así se hacía. Era como una costumbre.
- 107. A las mujeres que curaban las hernias de los niños no les decían un nombre especial. Lo hacían porque tenían gracia. Les ponían una faja y unas monedas para que apretaran.
- 108. En los chichones igual: monedas apretadas con un trapo.
- 109. Para bajar los chichones se untaba manteca de cerdo y se apretaba la parte con un trapo.
- 110. (Le digo que en Asturias vi unos sombreretes que se criaban en las paredes y que si se frotaba con ellos una verruguilla de la mano, se

quitaba). Lorenza los llama colecitas y aquí sirve para lo mismo.

- 111. Otra planta del campo se llama leche interna; se derrama el jugo sobre la verruga y se quita. Es como la flor de la hortensia.
- 112. También sirve para la verruga la leche de higuera.
- 118. Hay unas lagartas en los cerezos que son grandes (señala unos 8 centímetros) con unas patitas como si llevaran zapatos; por donde pasan dejan un rastro de erupciones, si es por la piel de alguien. La lagarta de los pinos es chiquitita y negra y también es mala para la piel. Conforme pasa deja la piel con la marca, un escozor que puede aliviarse con accite.
- 114. La ortiga si te roza te pica; son las agujillas que se van quedando. Entonces se moja un paño en aceite y se pasa por encima. Se quita el escozor.
- 115. Las sanguijuelas se cogían en los charcos y se las ponían a las personas para sacarles la sangre mala. El animal es como un papel de seda y se transparenta cuando se moja, que si bebe usted de un pozo no se da cuenta y se cuela con el agua. Entonces se pega a la garganta y empieza a chupar la sangre hasta que se llena tanto que explota como un globo y parece que es la persona la que sangra. Una hemorragia falsa.
- 116. Se hacían sangrías a los guarros. Si se les veía malos, o tristes, se les rajaba la oreja de manera que soltara sangre por ella y se mejoraban.
- 117. Eran otros tiempos. Cuando se hacía una matanza, a renglón seguido de matar el cochino, nos poníamos a hacer las migas de invierno, fuera con papas fritas o cocidas, y con pan y un chorreoncito de mosto. Fritas las papas, se quitaba el aceite y se ponía mucho ajo, y sardinas embarricás. Al día siguiente se hacían las morcillas de macho, que aquí se llaman morcillas tontas; y se plantaba al fuego el cocido con esas morcillas o chorizos de macho, que eso hay que hacerlo y jerventarlo; y jamón, y tocino, y comía toda la gente. No es la memoria la que deja atrás las cosas, sino los años que hace que estas cosas no se hacen.

III

Llega la visita a Magdalena González García, de 75 años, que compone tendones torcidos mediante el ritual, ya citado por Ana y por Lorenza, en el que intervienen un puchero de barro, agua, un plato, una cruz encima del tiesto (puede hacerse con dos palillos mondadientes), una aguja con hilo enhebrado y un rezo. Ella lo aprendió de su abuela y ahora se lo ha enseñado a su hija pa-

ra que siga con lo mismo. Como la explicación del proceso para quitar los tendones torcidos me llegó en distintas versiones se me quedó algo confusa, ella acepta hacerlo en mi presencia, aunque no haya enfermo, para que me dé cuenta de cómo es.

118. Calienta agua en un pote de barro; cuando hierve la vuelca sobre un plato llano y pone el pote caliente encima, pero bocabajo, y sobre él, la cruz hecha con palillos. Los presentes vemos cómo el agua vuelve a subir al pote poco a poco mientras ella cose con aguja e hilo sobre su ropa y reza esto:

Coso, qué voso, miembro tortoso, cuerda torcía; miembro que te saliste, cuerda que te saliste, vuélvete a meter en el sitio donde estuviste.

Repite el rezo mientras el agua sube desde el plato al pote de barro. Si no sube es que no es tendón torcido. Si se tiene, se quita así, ya sea del cuello, del brazo, de la muñeca o del tobillo. Y no hace falta que venga el enfermo todos los días. Lo del puchero de barro se puede hacer estando el enfermo ausente. Basta con decir que va por su salud. Añade Magdalena que esto no es cosa de brujería ni na. Lo puede hacer cualquiera que lo sepa hacer, claro.

IV

Pedro Luis Carballo Bomba, Pedro el cabrero, de 73 años, está el 7 de noviembre de 1998 sentado en su solana con tres jaulas de canarios albinos recibiendo el sol de otoño. Le digo que él sabe y yo no sé, por lo que debe volcar su memoria en la mía. A partir de ahí el discurso sale casi sin interrupciones por mi parte, si no es para espantar alguna mosca o enderezar la charla cuando, como dice Joaquín Díaz: «se va por los cerros de Ubeda».

- 119. He tenido ganado toda mi vida. Mi padre trajo un golpe de cabras cuando yo tenía cuatro años y desde entonces he curado muchas. Me pasa que ahora, cuando yo me veo algo que se le parece, me curo igual. Tengo una alergia a los olores, y hace ya un montón de tiempo que no puedo comerme un puchero de garbanzos, ni unas papas fritas, ni un chorizo, ni na.
 - _ ¿Y eso cómo se cura? −intento la encuesta.
- ¡Qué sé yo! Lo mejor es huir para no oler. Sufrimiento por una cosa y sufrimiento por otra es mucho sufrimiento ¿sabe usted? Ea.
- 120. Yo le curaba los ojos a las cabras con sal y nunca se me quedó ninguna tuerta, y ahora

que tengo yo los ojos malos me los curo lo mismo que curaba a las cabras. A cllas les echaba sal virgen machacada; me ponía al animal entre las piernas y allá que le curaba los ojos. Era cuando les entraba una raspa, que es la pajilla de una mata del campo que se clava dentro, y con la navaja o con los dedos se las sacaba. Luego se le ponía el ojo blanco, que era cuando yo usaba la sal virgen, hasta que poco a poco volvía a su ser. Yo ahora tengo los ojos malos no sé de qué. El médico me mandó unas medicinas y me daban unos picores como si tuviera un cesto de pulgas dentro. Así que yo me los sientó mejor desde que me los lavo con agua con sal. Y ya no me pican.

- 121. A las cabras les he curado la gota. Cuando las veía por la mañana cojas les cortaba una raspa de la pezuña hasta que sangraban. Y les salía sangre negra conforme apretaba. Se purgaban y ya salían adelante poco a poco.
- 122. Les sanaba también los ubreros, que era cuando se les ponían las tetas malas con unos bultos mortales. Eran de un golpe. Se les secaba la teta y la leche no salía bien. Se corrompía. Las curaba con baños de agua fría en las ubres y jabón verde.
- 123. Si le salen peras a las cabras se les pone el pezuño hinchado. Yo le descubría el bulto con la navaja hasta que le salía una presa viciosa, como carne viva, y entonces le echaba sulfato del de las parras, ¿de cobre le dicen?; es azul. Lo machacaba y se lo emplastaba en el sitio.
- 124. La escarfia le sale a las cabras y a las bestias en los pezuños. Es una grietecilla de abajo; es un dañillo y por ahí sale la lacra. Se recorta hasta la sangre, luego se le estripa y echan una cosa que parece arena, que es la escarfia, el mal. Esto en las cabras, en los mulos, en los burros y en los caballos.
- 125. Cuando una cabra tiene una pulmonía y se ahoga al subir una cuesta, le hago un corte en la oreja para que sangre un poco y luego le paro la hemorragia de esta manera. Cojo torvisca y trenzo unas cuerdas; luego busco rubira, una hierba que se cría entre los jarales y en las matas; donde haya maleza, allí la hay; tiene las hojas como las del olivo. Entonces machaco unas hojas y se las pongo a la cabra como un emplasto amarrado con la torvisca. Así le corto la sangre y la curo. Esto lo mismo lo he aplicado a las cabras que a las personas. Un guarda que estaba aquí, que era de Castaño del Robledo, vino un día con una herida; el hombre había estado segando cebá y se había pasado la palma de la mano con la hoz. Yo cogí rubiera (tanto dice rubira como rubiera), la machaqué con el garrote y se la puse

bien fuerte amarrada con el pañuelo. Y se curó. Mi hijo, lo mismo. Tiró una piedra a un castaño y cuando bajó le rajó la cabeza. Con rubira machacada lo curé. Santa medicina.

- 126. La paletosa es una hierba muy buena para el estómago. Hay que cocerla como si fuera un té.
- 127. La flor de lobo es buena para los resfriados. Tiene unas bolitas, se limpian y se cuelan por la boca con un poco de agua. Les llamamos píldoras.
- 128. El brótano macho se seca a la sombra, se cuece en agua y se lava uno la cabeza. Así se conserva el pelo que se tiene.
- 129. La hierba jarilla es buena para los resfriados. Se hace una cocción y se toma. Cuando las bestias tienen algo en el estómago se les da también que la beban.
- 130. Para quitar un lacre, una postilla de una herida, es buena la hierba jarilla. Se cuece y se lava lo malo.
- 131. La manzanilla agria es para el estómago. Sin azúcar.
- 132. Ya tiene uno una edad en la que conoce a más gente muerta que viva. Para el culebrón había una mujer en Alajar, que me recomendó para mi mujer a otra de Almonaster, que curaba el culebrón con tinta de escribir, untando la tinta encima. Oye, pues se le quitó con eso.
- 133. Para las quemaduras también se usaba la tinta.
- 134. Cuando se le rompía un hucso a una cabra se le ponía un entablillado con una cáscara de árbol, de castaño, de chopo o del que hubiera; y entremedio un emplasto de jara cervuna machacada. Luego se apretaba con una cuerda y a los diez días se curaba. Durante este tiempo era bueno echarle agua fría.
- 135. El palo sanguino se pela, se machaca, se cuece y se chupa para adelgazar. Es del monte, se cría en los jarales.
- 136. Curé una cabra que tenía una hernia de un cornazo que le dio otra. La vi que uo podía andar y la amarré, le abrí la barriga con mucho cuidado, desollando, le metí las tripas, la cerré por dentro y por fuera y sanó que parecía nueva. La cosí con seda y le eché alcohol. Se me derramó un vaso de vino y lo primero que hizo la cabra fue bebérselo. Lo di por bueno, porque, aunque a mí nunca se me derramó un vaso de vino ni se me cayó una mosca dentro, vaya, a lo mejor el animalito lo necesitaba más que yo en ese momento.

EL LENGUAJE DE LAS FLORES Y ALGUNOS REFRANES ALUSIVOS A LAS ROSAS

Juliana Panizo Rodríguez

¿Cómo vive esa rosa que has prendido junto a tu corazón? Nunca hasta ahora contemplé en la tierra sobre el volcán la flor.

(Gustavo Adolfo Bécquer, 1836-1870)

Las flores tienen su lenguaje propio que es toda una tradición. La costumbre de expresar pensamientos y sentimientos por medio de las flores procede de Oriente. Pero esta tradición se ha ido perdiendo en los tiempos modernos y sólo nos quedan ciertas formas que nos hacen compañía en los momentos más importantes de nuestra vida: la rosa para la persona amada, el ramo de azahar para la novia, la corona dedicada a los difuntos... y, sin embargo, ¡qué poco sabemos de su lenguaje! Pretendemos, con este artículo, contribuir al conocimiento del significado de algunas de las flores más usuales en Castilla y León.

Adelfa: Amor filial

Alhelí blanco: Simplicidad

Alhelí encarnado: Belleza duradera Alhelí morado: Modestia y hermosura

Amapola: Sueño

Azalea blanca: Romance

Azalea rosada: Amor a la naturaleza

Azucena: Inocencia, majestad

Azucena silvestre: Delicadeza, simplicidad

Boca de dragón blanca: No te fíes

Boca de dragón encarnada: Reconciliación

Botón de azucena: Perdón

Botón de rosa blanca: Corazón que no ha amado Botón de rosa rosada: Corazón que no ha amado

Cala: Esquivez

Camelia blanca: Hermosura perfecta

Camelia disciplinada: Encantos, melancolía

Camelia encarnada: Reconocimiento Camelia rosada: Grandeza del alma Campanilla azul: Compadéceme Campanilla blanca: Perseverancia

Capuchina: Patriotismo

Clavel amarillo: Desdén

Clavel blanco: Amor ardiente, ingenuidad, talento Clavel disciplinado grande: Pureza de sentimientos

Clavel disciplinado pequeño: Súplica

Clavel doble: Amor ardiente Clavel rojo: Amor vivo y puro Clavel rosado: Preferencia Clavel seco: Desprecio

Clavelón: Celos

Clavelina blanca: Espero tu promesa Clavelina de China: Aversión, repugnancia

Clavelina roja: Ligereza

Crisantemo amarilio: Amor frágil Crisantemo blanco: Verdad Crisantemo rojo: Yo amo

Dalia amarilla: Unión recíproca Dalia encarnada: Tus ojos abrasan Dalia matizada: Mirada engañosa Dalia morada: Ten piedad de mí

Dalía rosada: Delicadeza Dondiego de día: Coquetería Dondiego de noche: Timidez

Espuela de caballero doble: Guerra Espuela de caballero sencilla: Ligereza

Flor de azahar: Virginidad Flor de lis: Belleza atractiva

Hiedra: Amistad

Hortensia: Eres de una frialdad

Jacinto: Afecto

Jacinto azul: Constancia

Jacinto blanco: Hermosura discreta

Jazmín amarillo: Desengaño Jazmín blanco: Amabilidad Lavanda: Desconfianza Lila amarilla: Falsedad Lila blanca: Inocencia Lila común: Primer amor Lila silvestre: Humildad *Lirio azul:* Belleza caprichosa *Lirio blanco:* Dulzura, pureza

Lirio encarnado: Quien espera, desespera

Lirio silvestre: Vuelta a la felicidad Loto, flor de: Enfado amoroso Madreselva: Amor fraternal

Magnolia: Amor a la naturaleza, simpatía

Malva real doble: Fecundidad Malva real sencilla: Dulzura Malvavisco: Caridad

Margarita grande amarilla: ¿Me amas? Margarita grande blanca: Olvido lo pasado Margarita pequeña amarilla: Lo pensaré Margarita pequeña blanca: Inocencia

Mimosa: Sensibilidad Minutisa: Valentía

Narciso: Egoísmo, vanidad *Nardo:* Cita, voluptuosidad *Nenúfar:* Pureza de corazón

Orquidea: Belleza

Pensamiento: Recuerdos

Pensamientos silvestres: Amor platónico

Petunia blanca: Persuasión Petunia morada: Fragilidad

Petunia pequeña: Temo pero espero Rosa amarilla: Celos, infidelidad

Rosa blanca: Sigilo

Rosa blanca deshojada: Votos de castidad

Rosa bianca marchita: Antes morir que perder la

inocencia

Vellosilla: Acuérdate de mí

Violeta: Lealtad

Violeta blanca: Promesas

Violeta doble: Amistad recíproca Violeta olorosa: Modestia, candor

La Real Academia define el refrán como "un dicho agudo y sentencioso de uso común". No son muchas las paremias alusivas a las rosas, pero he recopilado algunas que ponen de manifiesto los siquientes appartos:

quientes aspectos:

ASPECTOS POSITIVOS DE LA ROSA

Las flores de mayo alegran el ánimo. La rosa a la fea hace hermosa. Quien rosales plantó, en buenos olores la renta cobró. Quien no agradece una rosa, no agradecerá ninguna cosa. Entre espinas nace la rosa y no es espinosa, sino olorosa.



PARALELISMO ENTRE EL AMOR Y LAS FLORES

Doncella sin amores, jardín sin flores. Mujer que no cuida flores, no puede entender de amores. Música y flores llaman amores. Música y flores galas de amores. Rosales y amores, mientras tiene raíces dan flores. Toma flores, mis amores, pues amigo eres de flores.

MES APROPIADO PARA FLORECER

Abril encapulla las rosas y mayo las luce abiertas y hermosas. En abril, flores, olores y predicadores. ¡Entra mayo y sale abril: cuán floridito le vi venir!

INSENSIBILIDAD DE ALGUNAS PERSONAS AN-TE LAS ROSAS

Dale de comer rosas al burro y te pagará con un rebuzno. De mujer que no ama las rosas no te enamores. Flores y pajarillos que cantan, bestia es quien no los ama.

CADUCIDAD DE LAS FLORES

Apenas amanece, la rosa florece, mas luego perece. Las flores y la ocasión son de corta duración. No hay flor que no pierda su olor. Pompa vana: hoy hojas marchitas, lo que ayer rosa galana. Toda rosa pierde su aroma.

ASPECTOS NEGATIVOS DE LA ROSA

Bien oliera la rosa, si no fuera espinosa. Junto a la rosa acecha escondida la espina alevosa. No hay rosa sin espinas.

REFRANES ALUSIVOS A LAS ROSAS

Abril encapulla las rosas y mayo las luce abiertas y hermosas.

Abril trae las flores y mayo se lleva los honores.

Apenas amanece, la rosa florece mas luego perece.

Ayer fresca rosa puesta en el florero, y hoy marchita en el estercolero.

Bien sabe la rosa en qué mano posa; el clavel, en la mano de Isabel, y la clavelina en la mano de Catalina.

Bien sabe la rosa en qué mano posa: en el hombre loco y mujer hermosa.

Bien sabe la rosa en qué mano posa: en el hombre discreto y en la mujer hermosa.

Bien te oliera, rosa, si no fueras espinosa.

Coge las flores del buen tiempo, que pronto llegará tu invierno.

Como la rosa es la dicha humana: luce hoy, muere mañana.

¿Cómo os va de amores? Como a mayo con sus flores; si a él le va bien, a mí también.

Con la flor viene el olor y con el fruto, el sabor.

Dale de comer rosas at burro y te pagará con un rebuzno.

De mujer que no ama las flores, no te enamores.

De tal flor, tal olor,

De un capullo se espera una rosa; de una rosa, maldita la cosa.

Dios se llevará las espinas y traerá las flores.

Doncella manoseada, flor ajada.

Doncella sin amores, jardin sin flores.

El cerdo no sueña con rosas, sino con bellotas.

El tiempo cura las rosas y trae las cosas.

En abril, flores, clores y predicadores.

En marzo el verdor, en abril la flor.

En moda y en flor, lo que siente mejor.

Entra mayo y sale abril: ¡cuán floridito le vi venir!

Entre espinas es la rosa.

("Es" en lugar de "nace").

Entre espinas nace la rosa, y no es espinosa sino olorosa.

Flor sin olor le falta lo mejor.

 $(|\mathbf{x}|_{\mathbf{x}}, \mathbf{x}, \mathbf{x},$

Flor y fruto, rara vez verás juntos.

Flores y pajarillos que cantan, bestia es quien no los ama.

Junto a la rosa acecha escondida la espina alevosa.

La abeja no se para en la flor vieja.

La primavera, que cante o que llore, no viene nunca sin flores, ni el verano sin calores, ni el otoño sin racimos, ni el invierno sin nieves o fríos.

La rosa a la fea hace hermosa.

La rosa en su tiempo se abre.

La rosa más hermosa suele ser la más espinosa.

Las flores de mayo alegran el ánimo.

Las flores y la ocasión, son de corta duración.

Mujer que no cuida flores, no puede entender de amores.

Música y flores llaman amores.

Música y flores, galas de amores.

No hay flor que no pierda su olor.

No hay rosa sin espina.

No son todos ruiseñores los que cantan entre las flores.

No todo el año hay rosas.

Pompa vana: hoy hojas marchitas lo que ayer rosa galana.

Quien a su pro bien atina, sabe coger la rosa y dejar la espina.

Quien quiere la rosa, aunque le punce, no se enoja.

Quien no agradece una rosa, no agradecerá ninguna cosa.

Quien rosales plantó, en buenos olores la renta cobró.

Quien siembra espinas no espera recoger clavelinas.

Rosales y amores, mientras tienen raices dan flores.

Rosa que muchos huelen, su fragancia pierde.

Si fuera rosa florecerá y si fuera espina ella punzará.

Toda flor pierde su aroma

Toma flores, mis amores, pues sois amigo de olores.

El lenguaje de las flores, ilustrado por Kate Greenaway. Traducido por Rita Schnitzer, Barcelona, 1982.

